

31-12-23

**ARTÍCULOS DE PRENSA DIGITAL
(2019-2023) Y PAPERS OBTENIDOS
MEDIANTE EL BUSCADOR GOOGLE
SOBRE EL DOLMEN DE SANTA INÉS
EN BERNARDOS (SEGOVIA).**

Nos interesa que los amantes de los megalitos tengan acceso a esta magnífica información complementaria, verdadero acervo público recogido día a día por nuestra plataforma de divulgación cultural absolutamente gratuita. Si cualquiera de los medios citados, autores de los artículos, autores de las fotografías de estos artículos, o cualquier otra persona o entidad que considere que vulneramos su política de derechos de propiedad intelectual con esta presentación, rogamos por favor que nos avisen al correo electrónico para la inmediata eliminación de este contenido. Lo nuestro es la promoción de la cultura, no la destrucción de la creación intelectual.

Acueducto 18-8-19

El dolmen de Bernardos (Segovia), una ventana de 6.000 años atrás en el tiempo



Hace **seis mil años**, en el Neolítico, la **cultura megalítica** imperaba en buena parte de Europa Occidental. De Inglaterra a Mallorca, de Bretaña a Galicia, son miles los vestigios de dólmenes, menhires y túmulos. Solo en la provincia de Burgos hay documentados sobre 200, en **Segovia**, en cambio, apenas hay dos documentados: uno en **Castroserna**, otro en **Bernardos**. Hay indicios de otros dos en **La Cuesta**, y otro en **Sepúlveda**. *«No hay más porque no se han estudiado»*, explica el arqueólogo **Raúl Martín Vela**.

Al frente de *Eresma Arqueológica*, Martín Vela ha dirigido en la presente campaña excavaciones en la Peña del Moro (Nava de la Asunción, Edad del Bronce), el Torrejón (Armuña, con ocupación celtíbera, romana y visigoda), la villa romana de Matabuey (Nava de la Asunción), y desde 2018, el **dolmen de Santa Inés, en Bernardos**, como decimos, el único dolmen segoviano en fase de estudio. Son excavaciones financiadas por el Ayuntamiento de Bernardos.

Organizada por la **Asociación de Amigos de la Pizarra**, el yacimiento recibió ayer una visita guiada. Al público en general la arqueología le pilla lejos. Es una disciplina muy técnica, poco espectacular visualmente (visto desde fuera, claro, una vez te pones...), son trabajos a largo plazo donde la paciencia

no es una virtud sino condición de posibilidad. Así que sorprende satisfactoriamente la multitudinaria aceptación de la propuesta. A las 10 de la mañana del sábado 17 de agosto, un centenar de vecinos se agolpaba por el camino a Santa Inés, dispuestos a saber de una vez por todas que están tramando en el fetosín. Hay que decir que quedaron encantados.

Pues lo que están tramando o destramando, más bien, es espectacular. **Arrancando de la tierra datos de cómo eran los humanos del IV milenio a.C.** Unos 4.000 años antes, en Oriente Próximo había surgido la agricultura y la ganadería, que gradualmente fue expandiéndose por Eurasia, se calcula que pastoreo y variedades de cebada ya modificadas por el hombre llegaron a la península sobre el VI-V milenio a.C. Así que lo que hay bajo el dolmen de Santa Inés son los restos de **los primeros agricultores de la zona de Segovia.**



Arriba, Vista desde el suelo. Sobre estas líneas, foto con dron.

Cómo reconocer un dolmen

¿Pero que es un dolmen? A grandes rasgos, el esqueleto de un túmulo. Lo que vemos en Bernardos es un círculo de unos 30 metros de diámetro poblado de grandes losas, piedras que en algunos casos rozan los mil kilos, junto a otras más pequeñas. Es los restos de un **túmulo megalítico**, es decir, un promontorio artificial que habitualmente se construía apilando losas encima de las cuales se iba acumulando tierra. El objetivo es doble, por un lado, construir una cámara subterránea que sirviera como cementerio colectivo, las piedras que vemos son las que a modo de vigas sustentaban y techaban la cámara y galería de acceso, así como las más pequeñas se disponían alrededor para fijar el suelo. En el centro, a modo de clave de bóveda, el dolmen en forma de mesa, sujetando todo el complejo. Visto desde fuera sería como

una joroba horadada donde los coetáneos enterraban a sus muertos. Visto hoy, es como si todo el tejado de grandes piedras del túmulo se hubiera venido abajo (realmente fue así).

"Pensamos que lo que había por aquí eran pequeños asentamientos de ganaderos y agricultores de unas 20, 30 o 40 personas a lo sumo. Por entonces ya habían domesticado cerdos y ovejas y conocían la cebada", explica Martín Vela. Un primer dato que ya aporta información es el **carácter colectivo del enterramiento**. Todos los muertos en la misma fosa. ¿Qué quiere decir? Pues *"que todavía no había jerarquías, todos cavaban, todos segaban, aunque sí que es cierto, tal como vemos en otros dolmenes, es que según pasan las generaciones se observa una cierta personalización de la sepultura"*, sigue el arqueólogo.

Sorprendentemente, **sobre el 3.500 a.C. la cultura tumular megalítica se abandonó de golpe**. Se supone que para entonces **ya habían irrumpido las jerarquías guerreras**, una organización de la producción basada en el caudillaje, que rompió con 2.000 años de enterramientos colectivos para entrar en la etapa de las sepulturas individuales, del cobre y del hierro, asociados a nuevas necesidades defensivas/ofensivas.



Notable participación popular en la visita.

Un mojón que sirve de calendario

Bien. Esta es la utilidad básica del dolmen, pero hay más. El dolmen de Santa Inés se ubica en el centro de un triángulo en el que destacan tres promontorios, San Isidro de Domingo García, el Tormejón de Armuña, y el castillo de Bernardos (hoy oculto por las escombreras de pizarra). ¿Qué quiere decir? Pues que era un punto de especial visibilidad. El túmulo no se hacía en cualquier parte, se levantaba en una zona visible desde muy lejos. Era una manera de decirle a nuestros vecinos: «Hey, aquí labramos nosotros». Era un enorme mojón.

Pero además con una **orientación especial. Con la entrada de la galería en un eje de suroeste, noroeste, es decir apuntando a la salida del sol en los dos equinoccios**, el de verano y el de invierno. Lo necesario para llevar la cuenta del calendario.

"Hay otros elementos que confirman esta hipótesis, por ejemplo, la disposición de piedras negras y grises con piedras blancas, en la zona que perimetraba el túmulo. Esto es, al incidir los rayos del sol, tenía que tener un efecto especial", explica Martín Vela. Así que el día que las piedras brillan al amanecer, las noches empiezan a menguar, y así hasta que vuelven a brillar, en que empiezan a crecer.



Posible menhir retirado de la zona por seguridad.

Grafitis neolíticos y un posible menhir

En **1992**, una **ortofotografía** ponía sobre la pista a Cultura de la Junta de la posible existencia de un túmulo megalítico en la zona. Se puede aún ver por *Googlemaps*, junto a las escombreras de pizarra, a un centenar de metros de la barranca del Eresma, un promontorio circular con dos enormes piedras dispuestas en paralelo. Imposible que sea natural. Se daba la circunstancia de que el promontorio se enclava en medio de un **fetosín**, es decir, en terrenos municipales que desde tiempos inmemoriales se van asignando rotatoriamente entre los vecinos para su labranza (otra particularidad segoviana que pervive desde la reconquista y de las de quedarse ojiplático). Posiblemente este carácter público haya salvado el dolmen. En una explotación convencional, se pasa el tractor, se despejan los pedruscos y allá películas, porque lo cierto es que no siempre es fácil distinguir un vestigio megalítico de los restos de un chozo o una disposición aleatoria de piedras.



Ermita de Santa Inés.

En 2018 el **Ayuntamiento de Bernardos** financió la primera campaña. Ese año se decapó apenas el promontorio, confirmándose las sospechas, había indicios de galería, de cámara. A lo largo del verano de 2019 se ha seguido excavando hasta unos **40 o 50 cm**. Ha aparecido la entrada a la **cámara subterránea** y losas totalmente características de un túmulo funerario. Huesos todavía no. Hay que llegar a una profundidad de **1,80** para llegar al nivel de enterramiento. Una de las grandes piedras tiene toda la pinta de haber sido un **menhir**, es decir, una gran piedra (una tonelada de peso) con carácter ornamental que se ponía encima del túmulo. Para prevenir actos vandálicos o robos, el consistorio retiró la piedra a principios de este verano para guardarla en almacenes municipales.

Pero la gran sorpresa fue **el hallazgo de una losa en la que se encontraron petroglifos**, círculos solares, algún animal, y un esquemático **hombre con las manos alzadas** en señal de adoración? y con un gran falo. Bernardos linda con **Domingo García, el gran museo al aire libre de petroglifos**, y desde Santa Inés se divisa perfectamente San Isidro, donde se supone aguarda uno de los yacimientos del final del paleolítico más potentes de España. **Los petroglifos de Domingo García podrían ser coetáneos del hallado en Bernardos, pero Martín Vela sugiere que no. «Son distintos, estos son totalmente esquemáticos, los de Domingo García son más realistas, más trabajados. Tenemos que hacer las pruebas y datarlos, ya veremos»**, dice.

Tanto Martín Vela como **Jesús Pastor**, de la asociación Amigos de la Pizarra, están convencidos de que Bernardos es el **corazón de una zona dolménica**, especialmente densa, que puede dar juego para dinamizar los atractivos de visita en la comarca. En septiembre se rematará la prospección 2019 del yacimiento de Santa Inés. Una lona verde tapará el conjunto para evitar que la maleza se instale y proseguir los trabajos en 2020. Vale la pena. En Bernardos justo acaban de abrir una ventana desde la que asomarse al principio de los tiempos, cuando se empezaron a arar los campos en Segovia, hace seis mil años.

El dolmen de Santa Inés, primera estructura funeraria excavada en Segovia

El presidente de la Diputación, Miguel Ángel de Vicente, ha conocido, de mano de los arqueólogos que trabajan en **el dolmen de Santa Inés de Bernardos**, los avances en las excavaciones de esta estructura funeraria; **la primera que se excava en la provincia de Segovia**. De Vicente, quien compartió visita con los alumnos del CRA El Pizarral de Bernardos, fue así testigo de los últimos movimientos que el equipo de profesionales y voluntarios liderado por Raúl Martín Vela, de Eresma Arqueológica, está realizando en la zona en este 2019, antes de que den comienzo los trabajos de análisis posteriores en el laboratorio, durante los cuales se podrá avanzar en los detalles de los restos arqueológicos detectados. Entre éstos, los profesionales que han trabajado este verano en las excavaciones, destaca la identificación de grabados en uno de los ortostatos –las losas verticales que delimitan la cámara funeraria–, así como el hallazgo de restos de cerámicas de épocas posteriores al Neolítico, época en la que está fechado el dolmen de Santa Inés.

“Haber encontrado estos restos, que podrían proceder del Calcolítico, el Bronce y el Hierro, puede significar que este monumento funerario haya sido luego reutilizado, amortizado en épocas posteriores”, indicaban los arqueólogos, añadiendo que lo que habría sido, en principio, un lugar de enterramiento colectivo, habría pasado a suponer, dentro de toda la coraza del dolmen, un aprovechamiento para hacer algún enterramiento individual. Además, el dolmen identificado en la zona podría no ser el único, ya que según explicaba Raúl Martín Vela, recientemente el arqueólogo territorial de la Junta, Luciano Municio, ha indicado la posibilidad de que exista un campo de dólmenes en esta zona.

Según lo concluido hasta ahora, **el dolmen de Santa Inés es una sepultura de corredor** que cuenta con un peristilo de aproximadamente 30 metros de diámetro y una cámara funeraria que supera los tres metros. Está construido con lajas de pizarra, al igual que su coraza, que ejercen de contrafuerte a la bóveda que tenía la cámara funeraria, y pertenece al periodo del Neolítico, en torno al año 3.500 a.C. Este hecho invita a pensar en la posibilidad de encontrar en las proximidades algún poblado de aquella época, en la que se llevaban a cabo las primeras labores de agricultura y ganadería y se dejaba de perseguir la caza.

Nuevos hallazgos relacionados con el dolmen de Santa Inés en Bernardos

12/08/2021



El director de las excavaciones del yacimiento de Bernardos (Segovia), Raúl Martín Vela, avanzó hoy nuevos hallazgos con la localización de una estructura superficial compuesta por grandes bloques de cuarzo blanco, relacionada espacialmente con el dolmen de Santa Inés y otros monumentos de tipo megalítico, que se encontraban incluidos en su misma cuenca visual, en el denominado pago de Lobones-Cantos Blancos, muy próximo al dolmen.

Esta actuación tuvo como objetivo comprobar el carácter de yacimiento arqueológico de esta estructura y constatar los datos necesarios para

determinar su cronología y atribución cultural. Con la excavación aún sin concluir, se puede adelantar que la estructura de Lobones-Cantos Blancos se corresponde con un sistema complejo de recintos y alineaciones definido por grandes bloques de cuarzo procedentes de un afloramiento natural de esta roca, pero cuya disposición es producto de la intervención humana.

Según la nota de prensa de la Delegación Territorial de la Junta, tras la visita de su responsable José Mazarías al yacimiento, “muy probablemente se trata de un nuevo recinto megalítico de características conocidas en el territorio peninsular aunque de presencia infrecuente y, en este caso, vinculado cronológica, cultural y espacialmente con los cercanos dólmenes de Santa Inés y Asomadas”. Los materiales arqueológicos recuperados son aún escasos, con dos puntas de flecha y una pieza denticulada hechas en esquistos o filitas, junto con algún fragmento de cerámica a mano, pero están vinculados con los que se han hallado en el dolmen de Santa Inés, por lo que cada vez parece más evidente su estrecha relación como manifestaciones de un mismo episodio cultural.

Lo que aún queda por determinar en futuras investigaciones si tenía una funcionalidad simbólica, marcador territorial, social o religiosa de esta nueva estructura que no responde a una construcción de tipo funerario ni habitacional, pero que constituye un nuevo hito en la investigación, aún incipiente, del fenómeno megalítico en la provincia de Segovia.

La segunda intervención que se desarrolla este año en el término municipal de Bernardos consiste en un proyecto ejecutado por la

Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, dotado con 14.302,26 euros procedentes de fondos europeos. El trabajo es la continuación de un proyecto anterior, igualmente cofinanciado con fondos FEDER, mediante el que se revisó en profundidad el catálogo de yacimientos arqueológicos de Bernardos.

La iniciativa municipal ha permitido continuar la excavación del dolmen de Santa Inés, un monumental sepulcro colectivo cuya construcción se inició coincidiendo con las fases finales del neolítico en la cuenca del Duero, hacia el IV milenio antes de Cristo. Los resultados de esta campaña proporcionaron interesantes datos sobre el sistema constructivo del monumento, su estructura interna y sus posibles fases, a la vez que han permitido constatar la presencia de signos grabados en varios lugares de la cámara funeraria: ‘arte megalítico’, en suma, que aporta un importante valor añadido a la investigación de este dolmen de corredor.

En campañas anteriores se recuperaron diversos restos cerámicos y pétreos, cuya procedencia, tanto a nivel material y tipológico como en el plano de las influencias culturales, evidencian la existencia de un desarrollado sistema de comunicaciones y relaciones entre grupos humanos y sociedades a larga distancia.

Las cuentas del collar de un ajuar fi hallado en el dolmen de Santa Inés del mes' de junio del Museo de Seg

SEGOVIA.DIRECTO.COM VIERNES, 09 DE JUNIO DE 2023 Tiempo de lectura: 3 min



Las cuentas están elaboradas con variscita, una vistosa roca de color verde azulado muy apreciada en la Prehistoria reciente por su rareza y exotismo. El dolmen de Santa Inés, ubicado en el municipio de Bernardos, es un monumental sepulcro colectivo cuya construcción se inició coincidiendo con las fases finales del Neolítico en la cuenca del Duero, hacia el IV milenio a.C.

El Museo de Segovia, centro dependiente de la Junta de Castilla y León, dedica este mes de junio su actividad divulgativa 'pieza del mes' a un conjunto de cuentas de variscita que fueron halladas en el yacimiento arqueológico del dolmen de Santa Inés, en Bernardos, y que presumiblemente corresponden a un collar que era parte de un ajuar funerario.

La variscita es una roca de color verde azulado que era muy apreciada en la Prehistoria por su escasez y exotismo y por la dificultad de su extracción y posterior transformación en abalorio. Tal es su rareza que, en la península ibérica, se registran apenas tres minas prehistóricas de este mineral: Can Tintorer (Gava, Barcelona), Pico Centeno (Encinasola, Huelva) y en la comarca zamorana de Aliste. El hallazgo de alhajas de este material en multitud de yacimientos de la geografía peninsular revela la existencia de redes de distribución durante el Neolítico y la Edad del Cobre.

Las joyas de variscita de Santa Inés muestran morfologías cilíndricas, pulidas al extremo y con una perforación central. Otras, más escasas y excepcionales, se asemejan a un cubilete, siendo de un tamaño ligeramente mayor que las anteriores. Esta variedad, nos permite suponer que las piezas irían engarzadas de forma alterna, configurando así múltiples diseños.

Un monumental sepulcro colectivo del Neolítico

Los dólmenes son grandes monumentos funerarios que se comenzaron a erigir por las primeras comunidades agrícolas hace 6.000 años. Eran tumbas levantadas para la eternidad, donde rendían honores a los antepasados a la vez que servían también como lugares de reunión y celebración de ritos ancestrales. Estos sepulcros se localizan en buena parte del continente europeo y tuvieron un especial arraigo en la península ibérica.

El dolmen de Santa Inés de Bernardos es una sepultura de corredor que cuenta con un peristilo de aproximadamente 30 metros de diámetro y una cámara funeraria que supera los tres metros. Está construido con lajas de pizarra, al igual que su coraza, que ejercen de contrafuerte a la bóveda que tenía la cámara funeraria, y pertenece al periodo del Neolítico, en torno al año 3.500 a.C.

Las campañas de excavación desarrolladas en este yacimiento han proporcionado

Las campañas de excavación desarrolladas en este yacimiento han proporcionado interesantes datos sobre el sistema constructivo del monumento, su estructura interna y sus posibles fases, a la vez que han permitido constatar la presencia de signos grabados en varios lugares de la cámara funeraria: 'arte megalítico', en suma, que aporta un importante valor añadido a la investigación de este dolmen de corredor. En las distintas investigaciones se recuperaron diversos restos cerámicos y pétreos, cuya procedencia, tanto a nivel material y tipológico como en el plano de las influencias culturales, evidencian la existencia de un desarrollado sistema de comunicaciones y relaciones entre grupos humanos y sociedades a larga distancia. La 'pieza del mes' es una actividad con la que el Museo de Segovia pretende promover el conocimiento de aquellos fondos singulares y poco divulgados que no suelen estar incluidos en la exposición permanente del centro.

Noticia anterior:

El collar funerario de Santa Inés en Segovia

17/06/2023



Img/Junta de Castilla y León

Un conjunto de cuentas de **variscita**, que fueron halladas en el **yacimiento arqueológico del dolmen de Santa Inés**, en la localidad segoviana de **Bernardos**, es el protagonista este mes de junio en el **Museo de Segovia** en el programa '**pieza del mes**'. Presumiblemente, las cuentas corresponden a un collar que era parte de un **ajuar funerario**.

El dolmen de Santa Inés de Bernardos

Los dólmenes son grandes **monumentos funerarios** que se comenzaron a erigir por las primeras comunidades agrícolas hace 6.000 años. Eran tumbas levantadas para la eternidad, donde rendían honores a los antepasados a la vez que servían también como lugares

de reunión y celebración de ritos ancestrales. Estos sepulcros se localizan en buena parte del continente europeo y tuvieron un especial arraigo en la península ibérica.

El **dolmen de Santa Inés de Bernardos** es una sepultura de corredor que cuenta con un peristilo de aproximadamente 30 metros de diámetro y una cámara funeraria que supera los tres metros. Está construido con lajas de pizarra, al igual que su coraza, que ejercen de contrafuerte a la bóveda que tenía la cámara funeraria, y pertenece al periodo del Neolítico, en torno al año 3.500 a.C.

Las **campañas de excavación** desarrolladas en este yacimiento han proporcionado interesantes datos sobre el sistema constructivo del monumento, su estructura interna y sus posibles fases, a la vez que han permitido constatar la presencia de signos grabados en varios lugares de la cámara funeraria: ‘arte megalítico’, en suma, que aporta un importante valor añadido a la investigación de este dolmen de corredor.



Img/Junta de Castilla y León

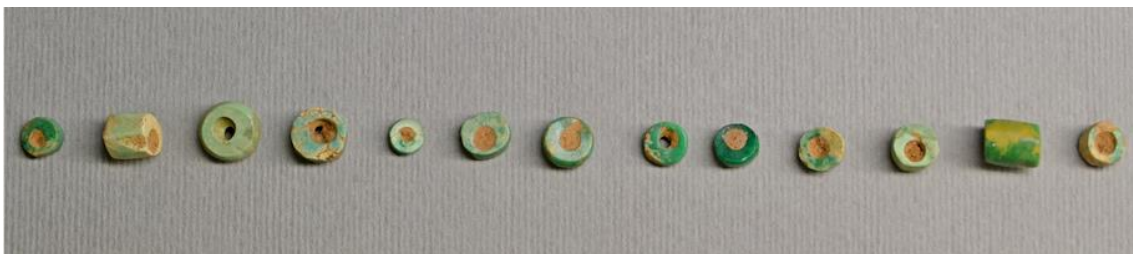
En las distintas **investigaciones** se recuperaron diversos restos cerámicos y pétreos, cuya procedencia, tanto a nivel material y tipológico como en el plano de las influencias culturales, evidencian la existencia de un desarrollado sistema de comunicaciones y relaciones entre grupos humanos y sociedades a larga distancia.

Las joyas de variscita de Santa Inés

La variscita es una **roca de color verde azulado** que era muy apreciada en la Prehistoria por su escasez y exotismo y por la dificultad de su extracción y posterior transformación en abalorio.

Tal es su **rareza** que, en la península ibérica, se registran apenas tres minas prehistóricas de este mineral: Can Tintorer (Gava, Barcelona), Pico Centeno (Encinasola, Huelva) y en la comarca zamorana de Aliste.

Las **joyas de variscita de Santa Inés** muestran morfologías cilíndricas, pulidas al extremo y con una perforación central. Otras, más escasas y excepcionales, se asemejan a un cubilete, siendo de un tamaño ligeramente mayor que las anteriores. Esta variedad permite suponer que las piezas irían engarzadas de forma alterna, configurando así múltiples diseños.



El **hallazgo de alhajas** de este material en multitud de yacimientos de la geografía peninsular revela la existencia de redes de distribución durante el Neolítico y la Edad del Cobre.

‘Pieza del mes’ en el Museo de Segovia

La ‘pieza del mes’ es una actividad con la que el **Museo de Segovia** «pretende promover el conocimiento de aquellos **fondos singulares** y poco divulgados que no suelen estar incluidos en la exposición permanente del centro».

El Diario 31-12-23

Hallan restos de un niño de la Edad del Cobre en el dolmen de Santa Inés, en la provincia de Segovia

- Junto a los restos óseos han localizado una punta de flecha tallada en sílex y una pequeña cuenta de collar elaborada en variscita



Restos del niño hallados en el dolmen de Santa Inés. ERESMA ARQUEOLÓGICO
Europa Press

18 de agosto de 2023 12:50h

El equipo del proyecto Eresma Arqueológico ha hallado los restos de un niño de entre seis y ocho años que podría pertenecer a la Edad del Cobre en una sepultura situada en un costado del dolmen de Santa Inés, dentro del término municipal de Bernardos (Segovia).

“La identificación de la edad se ha realizado a partir de los dientes conservados, cuyo desarrollo indica que pertenecen a un niño o niña de seis a ocho años”, explica, en declaraciones a Europa Press, la bioarqueóloga de este proyecto, Lidia Fernández Díaz, que detalla que se han encontrado restos de un cráneo en una “pequeña cista” de piedra.

A falta de confirmación por la prueba de carbono 14, el director del proyecto, el arqueólogo segoviano Raúl Martín Vela avanza que el hallazgo pertenece a la Edad del Cobre, entre el 3.200 y el 2.200 antes de Cristo. “Los megalitos son lugares recurrentes en la memoria de las gentes de la prehistoria. Santa Inés fue frecuentado posteriormente durante la Edad del Cobre y la Edad del Bronce. Al primer periodo, parece que pertenece los restos de una sepultura localizada en uno de los costados del túmulo”, matiza.

Y es que, junto a los restos óseos, han localizado también una punta de fecha cuidadosamente tallada en sílex y una pequeña cuenta de collar elaborada en variscita, “un exótico mineral de color verde esmeralda, muy apreciado por su rareza por las comunidades prehistóricas que no dudaban en llevárselo a la tumba”.

Todo esto se suma a los trabajos de investigación del equipo en su sexta campaña en este enclave y que están financiados principalmente por el Ayuntamiento de Bernardos más aportaciones realizadas por colectivos vecinales del municipio y empresas locales como Naturpiedra J Bernardos.

A lo largo de los meses de julio y agosto, Eresma Arqueológico ha podido ahondar en la magnitud de este monumento funerario, “único” en la provincia de Segovia.

“Estamos ante un ejemplar único, ya que el estudio del fenómeno megalítico ha sido, hasta la fecha, una asignatura pendiente en la provincia. Este año hemos

confirmado algunas de las hipótesis que veníamos barajando tiempo atrás y que estaban relacionadas en la dilatada biografía funeraria del dolmen”, detalla el director del proyecto.

Martín Vela recuerda que el dolmen de Santa Inés fue construido hace unos 6.000 años durante el Neolítico “por los primeros agricultores y ganaderos que se asentaron junto a una importante vía de comunicación de la época como era el valle del Eresma”. “Era la autopista de la prehistoria que comunicaba en sentido bidireccional la submeseta a través de los pasos de la sierra de Guadarrama en dirección al valle del Duero. Esta circunstancia explica la abundancia de yacimientos arqueológicos de todas las épocas junto al río Eresma”, señala el arqueólogo segoviano.

“Un dolmen es una tumba, pero también un hito geográfico que indica la presencia de varias comunidades aldeanas que están explotando el territorio. La mejor manera de demostrar que esta tierra es tuya es colocando la tumba de tus antepasados, demostrando así el arraigo al terruño”, matiza Raúl Martín Vela que aclara que con el paso de los siglos, y una vez que el Neolítico decae y evoluciona hacia otros periodos, el dolmen continuó siendo visitado por otras culturas y comunidades durante la Edad de los Metales.

Eresma Arqueológico continuará su andadura por el noroccidente de la provincia en su labor de “impulsar el valor del patrimonio arqueológico de los pueblos como elemento vertebral del medio rural”.

En este sentido, Martín Vela señala que próximamente desvelará los resultados obtenidos en otros yacimientos del entorno donde han estado trabajando, como Nava de la Asunción y Navas de Oro. “Ahora toca continuar la labor en el crómlech de Cantos Blancos, también en Bernardos y, finalmente, en septiembre rematarán en el poblado vacceo del Cerro Tormejón, en Armuña”, concluye.



Hallan restos de un niño de la Edad del Cobre en el dolmen de Santa Inés (Bernardos)

Descubierto por Eresma Arqueológico, se estima que tendría una edad de entre seis y ocho años

El Adelantado de Segovia

-

18 agosto, 2023

EL ADELANTADO 18-8-23

Eresma Arqueológico es un proyecto de investigación y difusión asentado en el medio rural de Segovia. Su objetivo es difundir el patrimonio arqueológico en el noroccidente de la provincia con el objetivo de revertir el conocimiento científico para dinamizar del territorio, recorriendo su historia desde hace unos 20.000 años. Su último descubrimiento ha tenido lugar en la sexta campaña de excavaciones en el dolmen de Santa Inés, en el término municipal de Bernardos.

Se trata de los restos de un niño de entre 6 y 8 años que podría pertenecer a la Edad del Cobre (entre el 3.200 y el 2.200 antes de Cristo) y se encontraba en una sepultura situada junto al citado DOLMEN. La bioarqueóloga de este proyecto, Lidia Fernández Díaz, detalló en declaraciones a Europa Press descubrieron los restos de un cráneo en una “pequeña cista” de piedra, además de otros objetos situados junto a los huesos: una punta de flecha cuidadosamente tallada en sílex y una pequeña cuenta de collar elaborada en variscita, un exótico mineral de color verde esmeralda que, como asegura Lidia, “era muy apreciado en las comunidades prehistóricas por su rareza, por lo que que no dudaban en llevárselo a la tumba”.

La identificación de la edad del niño se ha hecho a través del desarrollo de sus dientes y, aunque su antigüedad está pendiente de confirmación por la prueba de carbono 14, el director del proyecto, el arqueólogo segoviano Raúl Martín Vela, asevera que el hallazgo pertenece, efectivamente, a la Edad del Cobre: “Los megalitos son lugares recurrentes en la memoria de las gentes de la prehistoria. Santa Inés fue frecuentado posteriormente durante la Edad del Cobre y la Edad del Bronce”.

EL DOLMEN

El dolmen de Santa Inés es un monumento megalítico de unos 6.000 años compuesto de un gran túmulo de tierra y piedra de unos 30 metros de diámetro. Fue construido por los primeros agricultores y ganaderos que se asentaron en el valle del Eresma y sus excavaciones empezaron en 2018.

Durante los dos últimos meses, Eresma Arqueológico ha profundizado en la importancia este monumento funerario, “único en la provincia de Segovia”, tal y como afirma Raúl Martín. El director del proyecto se muestra satisfecho con los últimos hallazgos realizados allí: el estudio del fenómeno megalítico ha sido una asignatura pendiente en la provincia. Este año hemos confirmado algunas de las hipótesis que veníamos barajando tiempo atrás y que estaban relacionadas en la dilatada biografía funeraria del dolmen”.

El cementerio de más de 6.000 años que revoluciona la cultura megalítica

Los últimos hallazgos en el dolmen de Santa Inés son el principio de algo grande que está por llegar

Hallan restos de un niño de la Edad del Cobre en el dolmen de Santa Inés, en Bernardos (Segovia)

ERESMA ARQUEOLÓGICOEUROPAPRESS

- DAVID VIEJO

Segovia Creada: 21.08.2023 09:03

El hallazgo de los **restos arqueológicos de un niño** que pueden datar de la **Edad del Cobre** debido a los objetos que han recogido junto a los dientes y cráneos encontrados en el **dolmén de Santa Inés**, en el municipio de **Bernardos**, lugar de enterramientos fúnebres de las civilizaciones en la provincia segoviana.

El menor poseía un **ajuar funerario pequeño** y se encontraba solo, y está revolucionando todo lo que se conoce hasta el momento de la **cultura megalítica** de la piedra grande, localizada en la zona de Bretaña principalmente pero también en la Península Ibérica, según destacan desde el grupo Eresma Arqueológica, donde piensan que puede ser el **principio de un "gran trabajo" que está por llegar**.

Un descubrimiento importante que **se suma a los hallados en otras campañas de excavaciones**, como fragmentos cerámicos pertenecientes a dos periodos prehistóricos diferentes, entre ellos un **vaso campaniforme** de entre el 2500 y el 1800 a.C., llamado así por la forma acampanada de los recipientes cerámicos dotados de una compleja y rica decoración.

Y es que **este yacimiento, que sigue dibujando la personalidad y costumbres de la gente** que habitó esta zona hace 6.000 años, no cesa en su empeño por seguir investigando el devenir de diferentes culturas asentadas en la zona desde tiempos pretéritos, pero además, así como por apostar por el uso del patrimonio arqueológico como herramienta vertebradora, dinamizadora y fuente de riqueza del medio rural segoviano.

El dolmen de Santa Inés es un **monumento megalítico compuesto por un gran túmulo de tierra** y piedra de unos 30 metros de diámetro, en cuyo centro se localiza armazón de piedra que conforma el dolmen, con posibilidad de ser visto desde lejos. De hecho, el uso de la piedra de cuarzo combinada con la pizarra hace que la construcción pueda ser vista mejor gracias a la iluminación del sol en este mineral.

En la parte central se ubica la **cámara funeraria, de unos 3 metros y medio de diámetro**, que se compone de grandes bloques de pizarra que definen un espacio sepulcral de planta circular. Un espacio en que las comunidades neolíticas sepultaban a sus seres queridos a lo largo del tiempo, según cuentan los expertos.

Además, el acceso a la cámara se realizaría a través de un corredor subterráneo delimitado por grandes piedras de cuarcita blanca cubiertas por un tejado de losas de pizarra gris de buen tamaño.

Posee una orientación especial, ya que la entrada en las galerías hasta el centro de la edificación estaba orientada al sureste, por donde sale el sol durante el solsticio de invierno.

Los enterramientos, según los primeros datos recogidos en las excavaciones, se realizaban de manera conjunta, y se trataba de colectivos de personas fallecidas que se enterraban de igual manera aunque con ciertos rasgos de importancia en los ajuares que empleaban.

Megalitos al norte de la sierra de Guadarrama: primicias de la excavación del dolmen de Santa Inés en Bernardos (Segovia)

Megaliths north of the Guadarrama Mountain Range: first results of the excavations at dolmen of Santa Inés in Bernardos (Segovia)

RAÚL MARTÍN VELA
Eresma Arqueológico
40470 Navas de Oro (Segovia)
raulmartinvela@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-1731-5634>

GERMÁN DELIBES DE CASTRO
Departamento Prehistoria, Arqueología,
Antropología Social y Ciencias y Técnicas
Historiográficas
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Valladolid
Plaza del Campus, s/n. 47011 Valladolid
delibes@fyl.uva.es
<https://orcid.org/0000-0002-5553-6414>

LUCIANO MUNICIO GONZÁLEZ
Servicio Territorial de Cultura y Turismo de
Segovia
Plaza de la Merced, 12. 40003 Segovia
mungonlu@jcyl.es
<https://orcid.org/0000-0002-2063-708X>

Resumen

El descubrimiento del sepulcro de corredor de Santa Inés en Bernardos (Segovia), al norte de la sierra de Guadarrama, abre nuevas expectativas sobre la distribución espacial del megalitismo en la meseta española. En el trabajo se presentan los resultados de las excavaciones realizadas en el yacimiento desde 2018, las cuales acreditan el uso en la construcción del sepulcro de ortostatos de distintos materiales y colores, sin duda con una intención simbólica. También permiten reconocer varias etapas sucesivas en la biografía del monumento, algunas de particular interés como las relativas a la fase campaniforme y a la Edad del Bronce.

Palabras clave: tumbas megalíticas, meseta española, sepulcro de corredor, biografía dolménica, frecuentaciones calcolíticas y de la Edad del Bronce

Abstract

The discovery of the Santa Inés passage grave, at Bernardos (Segovia), north of the Guadarrama Mountain Range, opens up new expectations about the spatial distribution of megalithic monuments in the Spanish Northern Plateau. In this paper, we present the results of the excavations carried out at the tomb since 2018, which have led to document the use of slabs of different types of stone and of varied colours, undoubtedly serving a symbolic purpose. The life-history of this monument included successive phases, being particularly interesting those corresponding to the Bell Beaker and Bronze Age occupations.

Key words: Megalithic tombs, Spanish Plateau, passage grave, dolmenic life-history, Chalcolithic and Bronze Age frequentations

1. Introducción

En las dos últimas décadas se han producido grandes avances en la investigación del fenómeno dolménico del interior peninsular. Se ha progresado en el conocimiento de la arquitectura megalítica para, por encima de la simple distinción entre dólmenes simples y dólmenes de corredor, reconocer variedades constructivas regionales, como los «redondiles» de Tierra de Campos o las «tumbas calero» del sur de Soria (Delibes, 2010). El estudio de los osarios también ha revelado a qué segmentos concretos de la población les fue vetado el entierro en el gran panteón familiar (Fernández Crespo y de la Rúa, 2015; Alt *et alii*, 2016). No menores han sido los progresos de la antropología dental y de la distribución de los isótopos estables de C y N en relación con las pautas dietéticas de los titulares de aquellos monumentos (Santa Cruz, 2020; Fernández Crespo y Schulting, 2017). También los estudios de caracterización de materias primas han propiciado el reconocimiento del origen y de los caminos por los que llegaron a este sector de la Península determinados bienes de prestigio, como la variscita (Villalobos, 2016). Y parecida transcendencia revisten los estudios cronométricos, basados en la datación ^{14}C directa del total de las inhumaciones de cada dolmen, a la hora de determinar con absoluta precisión los principales picos de actividad en la trayectoria de los monumentos (Santa Cruz *et alii*, 2020a) o de ubicar en el tiempo sus clausuras (Rojo *et alii*, 2015). Muchas novedades, en fin, que han sido posibles gracias a la excavación rigurosa de nuevos yacimientos y a la aplicación arqueológica de novedosas técnicas científicas.

Teniendo todo ello muy presente, el año 2018 iniciamos un proyecto de investigación en un dolmen inédito del municipio segoviano de Bernardos, que fue bautizado con el nombre de Santa Inés en homenaje a la humilde ermita románica localizada en sus inmediaciones. El hecho de ser uno de los pocos ejemplares conocidos en la provincia de Segovia y el interés de los descubrimientos realizados en las tres primeras campañas de excavación, nos han animado a presentar un avance de los trabajos y a efectuar una valoración de sus resultados en el marco de la problemática general del megalitismo meseteño.

2. Extensión, agrupaciones y vacíos en el megalitismo de las tierras centrales de la península ibérica

La impronta dolménica en el extenso altiplano del centro de la península ibérica, coincidente con las cuencas media y alta de los ríos Duero y Tajo, comenzó a ser detectada a finales del siglo XIX pero, por limitarse entonces los hallazgos al extremo más occidental de dicho espacio, es comprensible que hasta bien avanzada la centuria siguiente se impusiera la idea, fielmente plasmada por los mapas de la época, de un vacío de megalitos en la Meseta, similar al del valle del Ebro, La Mancha o el País Valenciano. Ciento veinte años después, sin embargo, se habla sin rodeos de un «foco dolménico del interior peninsular» (Delibes, 2010; Bueno *et alii*, 2016), prueba de que aquel primitivo vacío ha ido poco a poco poblándose de hallazgos. Entre quienes lo hicieron posible merece un puesto de honor M. Gómez-Moreno, descubridor poco antes del 1900, en el transcurso de los viajes de preparación de los *Catálogos Monumentales* de las provincias de Salamanca y Zamora, de los sepulcros megalíticos de Lumbrerales, Villar de Argañán y el Valle de Vidriales (Gómez-Moreno, 1927 y 1967). Solo una década después, a comienzos del siglo XX, fueron el marqués de Cerralbo y J. Cabré quienes, justo en el extremo opuesto de la Meseta, en las parameras de Sigüenza, acreditaron la existencia de monumentos comparables, con el interés añadido de emprender excavaciones en uno de ellos, el Portillo de las Cortes (Aguilera y Gamboa, 1911; Recio Martín, 2018). A renglón seguido se produjo el descubrimiento por parte de H. Obermaier de un nuevo grupo de dólmenes en el este de Cáceres y Toledo, culminado con la excavación a partir de 1925 del sepulcro de Guadalperal (Leisner y Leisner, 1960). Y, por último, sin dejar en el olvido la colosal labor de prospección y excavación de C. Morán (1931 y 1935) en los túmulos megalíticos, muy numerosos, de las penillanuras salmantinas, las investigaciones previas a la Guerra Civil española concluyeron con el descubrimiento y excavación del dolmen de Entretérminos, en la falda de la sierra de Madrid (Marqués de Lorian, 1942).

Habrían de pasar más de tres décadas antes de que se reanudaran las pesquisas sobre el megalitismo

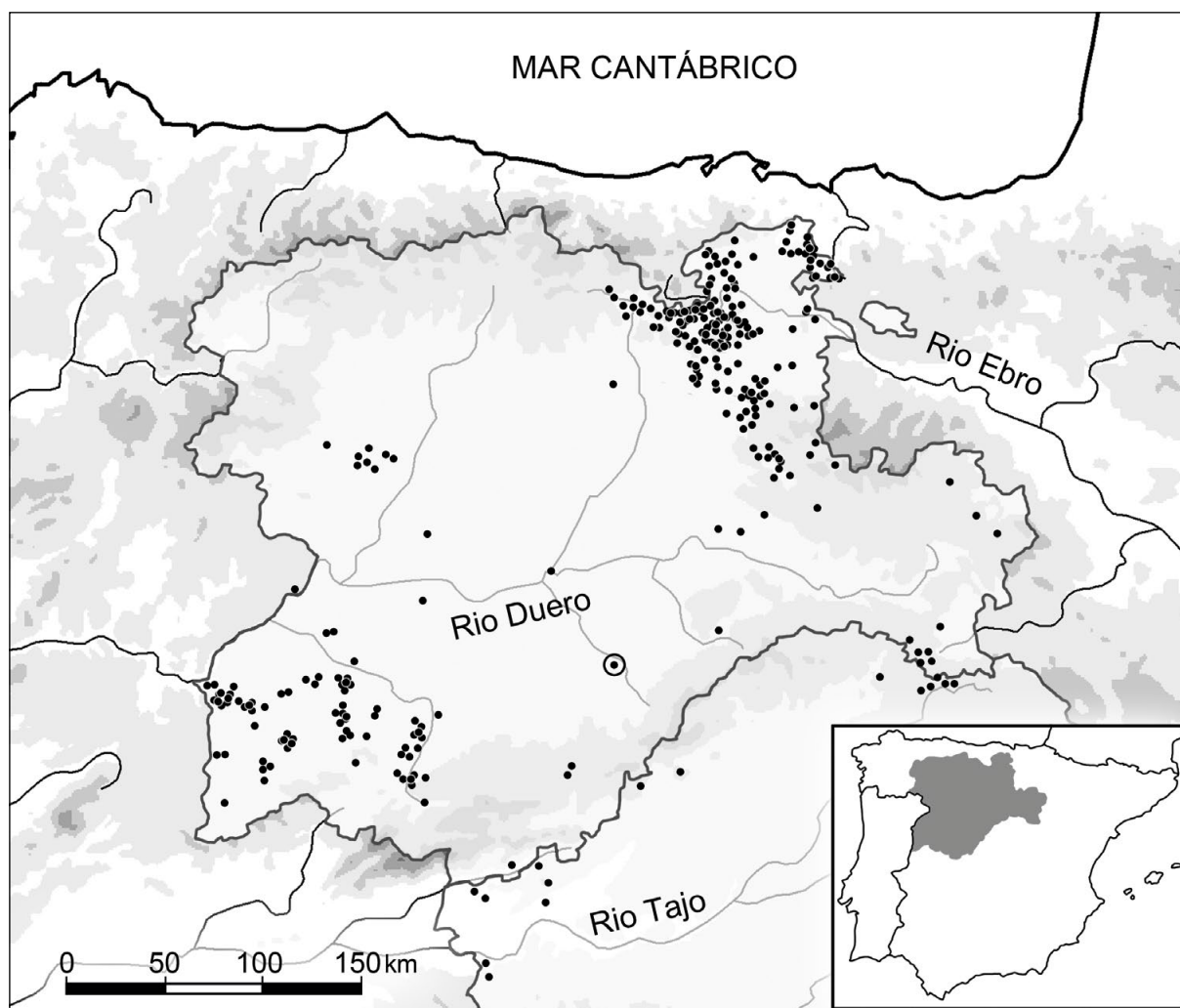


Figura 1. Mapa general de localización. El punto rodeado con un círculo señala al dolmen de Santa Inés

Figure 1. General location map. The point surrounded by a circle, points Santa Inés dolmen

de las tierras centrales de la Península y de que la investigación tomara conciencia, como novedad más sobresaliente, de la ampliación de su huella por el flanco oriental. Con la intervención del Museo de Burgos al filo de los años 70 en los monumentos de Cubillejo de Lara/Mazariegos y Porquera de Butrón (Osaba *et alii*, 1971a y 1971b) comienza a revelarse la existencia, en efecto, de un nutrido foco dolménico en tierras burgalesas (Moreno, 2004), visiblemente emparentado con la «estación megalítica» de la Rioja Alavesa (Barandiarán, 1957; Fernández y Mujika, 2013). Y, sin demasiado retraso, se registrarán asimismo dólmenes en Soria, sobre todo en el sur de la provincia, en el valle de Ambrona, los cuales, dada su vecindad, tienden a verse como una prolongación natural del conjunto dolménico ya

mentionado de Guadalajara (Rojo *et alii*, 1992; Rojo *et alii*, 2005a). El resto de las novedades en cuanto a la extensión del megalitismo en la Meseta son contadas y conciernen a yacimientos aislados, como La Velilla y Los Zumacales en el centro de la cuenca del Duero (Zapatero, 1989; Delibes *et alii*, 1987) o el Prado de las Cruces en Ávila (Fabián, 1997).

De esta escueta panorámica se desprende que el megalitismo del centro peninsular está constituido por dos grandes núcleos ubicados en Salamanca y Burgos, con más de un centenar de sepulcros cada uno; por tres de rango medio, el grupo alcarreño-soriano, el del norte de Zamora y el del oeste de Toledo; y por unos pocos monumentos solitarios. Una Meseta en la que prevalecen los vacíos (muy acusados, por lo que hoy se conoce, en Ávila, León, Palencia, Segovia,

Valladolid y Madrid) sobre las presencias (figura 1) y en la que la huella megalítica no se expresa como una mancha continua sino a través de distintos grupos regionales. A primera vista podría verse en esta regionalización o discontinuidad espacial un obstáculo para la aceptación de la teoría clásica de J. Maluquer de Motes (1974) y H.N. Savory (1975), que atribuía al «foco meseteño», como unidad, un rol importante en la irradiación hacia el este y hacia los Pirineos del megalitismo portugués. Sin embargo, pese a la mencionada discontinuidad espacial, todos los brotes dolménicos de las cuencas del Duero y del Tago denotan una considerable homogeneidad, una personalidad común de la que dan fe principalmente dos detalles: la adopción generalizada de una misma arquitectura megalítica, específica de la Meseta, y el recurso en prácticamente todos los grupos a un mismo y original universo simbólico.

El dolmen meseteño por excelencia es un típico sepulcro de corredor, con el pasillo muy largo orientado hacia la salida del sol, pero con tres particularidades: la cámara es muy amplia y redondeada más que poligonal (se evitan o minimizan los ángulos recurriendo a un alto número de ortostatos), carece por sistema (¿debido a su amplitud?) de cubierta monolítica y, además, se refuerza al exterior con potentes peristaltos o anillos de lajas enhiestas. Encontramos el mismo modelo, sin apenas variaciones, en Burgos (Cubillejo de Lara), en Guadalajara (Portillo de las Cortes), en Toledo (Guadalperal o Azután), en Salamanca (Galisancho) o en Valladolid (Los Zumacales) (Delibes *et alii*, 1987; Bueno *et alii*, 2005: 164-171; Bueno *et alii*, 2018: 22), y, aunque con paralelos en la Beira —de ahí que a veces se asimilen a un tipo de sepulcro de corredor «beirano» frente al «alentejano» de planta más angulosa (Bueno, 2000)—, está perfectamente justificado hablar de una variedad «meseteña» que alcanzaría hasta el Ebro (Delibes y Rojo, 1997; Bueno *et alii*, 2016: 158-159). Las dataciones radiocarbónicas, muy antiguas, de la primera mitad del IV milenio cal. AC (por ejemplo Santa Cruz *et alii*, 2020b), desestiman, por otra parte, que el modelo pueda ser resultado de una imitación tardía de la arquitectura de los *tholoi* del mediodía peninsular, como en su momento pudo sospecharse (Leisner, 1956: 32; Leisner y Leisner, 1960: 68 y ss.).

Y el segundo argumento a enarbolar en pro de la unidad del megalitismo meseteño concierne al mundo simbólico, al registrarse en prácticamente todo el territorio unos ídolos de hueso muy exclusivos, labrados sobre tibia de ovicaprino. Bautizados como «ídolos-espátula» por el corte en media caña de una de sus mitades, presentan en la opuesta o fuste una decoración muy sumaria, esencialmente geométrica, pero con detalles anatómicos suficientemente explícitos —representación de pechos y vulvas en ejemplares del valle medio del Duero— para asociarlos a una divinidad femenina. Fueron reconocidos por primera vez en el dolmen alavés de San Martín, para luego documentarse en sepulcros burgaleses, palentinos, sorianos, vallisoletanos, alcarreños y toledanos, es decir, en solo megalitos meseteños (Villalobos *et alii*, 2020).

Mas, si se trata de un foco, como decimos, homogéneo ¿a qué se deben los vacíos existentes entre los diferentes brotes? Caben varias posibles lecturas. Una, no fácil de aceptar, es que la ocupación del territorio meseteño durante el IV milenio pudiera haber sido selectiva, no existiendo lógicamente megalitos en las zonas no pobladas. Otra posibilidad es que los dólmenes únicamente cristalizaran allí donde había material edilicio adecuado para construirlos —los suelos plutónicos de Salamanca como paradigma—, pero tampoco es explicación del todo satisfactoria al apenas haber dólmenes en espacios con rocas muy idóneas, caso de las zonas de media montaña de Ávila, León y Segovia, o al no documentarse yacimientos sepulcrales alternativos a los dólmenes —con las contadas salvedades de Villayerno en Burgos, La Candamia en León, El Miradero en Valladolid o El Castillejo en Toledo (Delibes, 2010; Bueno *et alii*, 1999; Vidal Encinas *et alii*, 2021)— en los vacíos donde faltan tales rocas. Una tercera posibilidad es que hoy ya no existan monumentos donde un día los hubo, por haber sido desmantelados en beneficio de la agricultura (Bellido, 1996). Y, por último, todavía puede abrigarse la esperanza de que en el futuro lleguen a descubrirse sepulcros megalíticos allí donde hoy no nos consta su existencia; una posibilidad esta que en la Meseta, a primera vista y después de las prospecciones de cierta intensidad efectuadas para el Inventario Arqueológico de Castilla y León, puede parecer remota, pero que no

lo es tanto si recordamos que en una provincia como Burgos, con una nada desdeñable tradición de estudios prehistóricos a las espaldas, los túmulos descubiertos en solo las dos últimas décadas se cuentan por centenares (Moreno, 2010). En fin, todos ellos son factores a tener en cuenta a la hora de enjuiciar los vacíos dolménicos meseteños y que, por descontado, tenemos nosotros muy presentes hoy, al dar a conocer el dolmen de Santa Inés, en la provincia de Segovia (figura 2).

3. El fenómeno megalítico en la provincia de Segovia

A diferencia de otros espacios de la cuenca del Duero, la provincia de Segovia ha permanecido hasta hace muy pocos años al margen de la investigación del fenómeno megalítico. Las evidencias dolménicas conocidas desde principios del siglo xx en la zona zamorano-salmantina y después en tierras de Burgos, a las que más tarde fueron sumándose, como hemos visto, nuevos hallazgos de Ávila, Palencia, Soria y Valladolid, parecían no encontrar correspondencia en el solar segoviano. En tales circunstancias se entiende que los estudiosos sospecharan la existencia de un «vacío» megalítico en esta provincia e, incluso, que lo justificaran concediendo a las grandes cuevas de inhumación colectiva del piedemonte segoviano, como Los Enebralejos, La Vaquera, Castroserra de Abajo, etc., (Municio y Zamora, 1989; Municio y Piñón, 1990; Municio, 2019) el protagonismo funerario que en otras tierras se reservaba a los dólmenes (Delibes y Santonja, 1984; Delibes *et alii*, 1992: 10).

Aunque las grandes síntesis sobre el tema apenas se hicieran eco de ello, el panorama comenzó a cambiar a partir de la segunda mitad de la década de los años 80, cuando T. Calleja dio noticia del descubrimiento en el término municipal de La Cuesta de dos estructuras de tipo tumular, con acusadas depresiones centrales. Ambas se localizaban en el pago de El Castrejón, un espacio de pastos y afloramientos graníticos, y la mayor de ellas correspondía a un túmulo de planta casi circular de nada menos que 24 m de diámetro mayor por 1,5 m de altura. Además, en torno a los montículos, Calleja recuperó un conjunto de

materiales arqueológicos a primera vista significativos, tales como cerámicas lisas hechas a mano, restos de industria lítica tallada (lascas, raspadores y puntas de flecha, estas últimas, ciertamente, dudosas), un hacha de piedra parcialmente pulimentada e, incluso, un enigmático fragmento de pizarra con líneas grabadas que paralelizaba con los ídolos-placa de tipo alentejano de los dólmenes onubenses de Pozuelo (Calleja, 1986). Las fichas del *Inventario Arqueológico de Segovia* correspondientes a El Castrejón, redactadas tras sucesivas prospecciones del sitio entre 1995 y 2007, solo se hacen eco de la existencia del túmulo grande, al no haber sido localizado el otro.

Casi al tiempo tuvo lugar la catalogación del dolmen de corredor de Castroserracín (Delibes *et alii*, 1992: 10), en este caso con la certeza de haberse identificado, además de una gran estructura tumular de planta oval (27 m de longitud por 20 m de anchura), los restos de la fábrica megalítica que permanecían semiocultos en su interior. Construida con ortostatos de piedra caliza, consta de una cámara poligonal de aproximadamente 2,5 m de diámetro y de un corredor orientado al este-sureste al que, aunque solo se aprecien claramente dos lajas paralelas, se adivina una longitud de 6 o 7 m. El emplazamiento del sepulcro es muy similar al de los dólmenes de La Lora, en el borde saliente de un páramo desde el que se domina un amplio valle fluvial.

Y a raíz del descubrimiento de Castroserracín, la prospección del entorno propició la localización de nuevas estructuras tumulares, en los términos de Navares de las Cuevas, Urueñas y Castrojimenio, cuyo carácter dolménico todavía no ha sido posible corroborar aunque resulte sintomática la localización en las proximidades del primero de pinturas rupestres de tipo esquemático y de diversos yacimientos del tránsito Neolítico-Calcolítico (Mateo, 1995 y 1997).

En resumen, todos estos descubrimientos cuestionan la idea inicial de un vacío dolménico en Segovia y anticipan la existencia de un brote megalítico en los dominios calizos mesozoicos de la sierra de Pradales. Un brote que, además, no sería el único segoviano a tenor de la reciente identificación del dolmen de Santa Inés o de Bernardos, alejado de aquellos y en un medio natural y geológico completamente distinto, esculpido en los esquistos,



Figura 2. a. Vista aérea del dolmen de Santa Inés. b-c. Vista aérea donde se aprecia el quiebro del corredor en dirección sureste

Figure 2. a. Aerial view of Santa Inés dolmen. b-c. Aerial view where it is appreciated the dolmen curves in southeast direction

pizarras y cuarcitas del zócalo paleozoico del macizo Hespérico. Santa Inés, del que nos ocupamos en el presente artículo, es objeto en la actualidad de un proyecto de investigación que, además de la excavación del sepulcro, se plantea la prospección del entorno con el fin de saber de la existencia o no de otras estructuras dolménicas en sus cercanías. Y ya se dispone al respecto de los primeros datos positivos, tras reconocerse nuevos túmulos en Asomada I, a solo 900 m al noroeste de Santa Inés, en Malcalzada I y en Remondo I y II, los primeros en la campiña, y estos en el hombro del valle del Eresma. El primero, además, ha sido sometido a una prospección geofísica mediante georradar¹ con resultados bastante alentadores al detectar bajo el túmulo y a una profundidad de entre 1 y 2,5 m la huella de una cavidad/galería que discurre en dirección este-oeste, además de otras posibles estructuras constructivas. Una información, en todo caso, que no hace sino completar lo presumido de antemano, porque en las tierras peritumulares también se han recuperado restos cerámicos a mano y sobre todo piezas líticas talladas —dos pequeñas placas de pizarra con escotaduras laterales y una posible punta de flecha pedunculada— con evidentes paralelos en el ajuar del dolmen de Santa Inés.

Hasta aquí las razones que justifican nuestras dudas sobre si el vacío megalítico segoviano es una realidad o simplemente un espejismo, esto es, uno más de los muchos casos en que la Arqueología interpreta erróneamente como ausencia estructural lo que sencillamente es falta de evidencia provisional.

4. Excavación y especificidades arquitectónicas del dolmen de Santa Inés

El dolmen de Santa Inés se localiza en un sector del noroeste de la provincia de Segovia que recibe el nombre de Campiña Segoviana y que actúa

como ecotono entre el piedemonte de la sierra de Guadarrama y el manto verde del «Mar de Pinares». Un espacio por el que discurre el valle del Eresma y que, desde el punto de vista geológico, coincide con un afloramiento de pizarras resultante del rejuvenecimiento del zócalo paleozoico entre Migueláñez y Carbonero el Mayor. Enclavado en el municipio de Bernardos, del que dista 2,5 km en dirección sureste, se emplaza en terrenos de fetosines entre los pagos de Valdeguerrera, Fuente Moral y Valverde el Seco, a algo más de 1 km de la margen derecha del Eresma y a 400 m al norte del arroyo de Santa Inés.

El monumento megalítico, identificado definitivamente como tal en 2010 (Delibes, 2010: 15), ocupa el centro de un eje que encadena visualmente varios enclaves arqueológicos importantes: el Cerro de San Isidro en Domingo García (con manifestaciones rupestres paleolíticas y postpaleolíticas), el Cerro del Castillo (fundación tardoantigua con reocupaciones islámicas y plenomedievales cristianas), el Cerro del Tormeón (en el que afloran superficialmente restos calcolíticos, Cogotas I, prerromanos, romanos y visigodos) y la *villa* romana de Santa Inés, a escasos 200 metros del túmulo. Se trata, por tanto, de una zona arqueológica sensible y atractiva para las comunidades humanas de toda época, en la que determinados asentamientos —lo mismo que el dolmen que presentamos— se sitúan en posiciones estratégicas y adoptan el rol de hitos para el control del territorio.

En 2018, y en el marco de un proyecto de investigación que dirige uno de nosotros (Raúl Martín Vela) bajo los auspicios del Ayuntamiento de Bernardos y posteriormente del Grupo de Acción Local AIDESCO, de la Junta de Castilla y León y Diputación de Segovia, arrancó la primera de las tres campañas arqueológicas llevadas a cabo hasta ahora en el sepulcro megalítico de Santa Inés. Cubierto por un túmulo casi circular de 30 m de diámetro, las excavaciones se han centrado en sus sectores central y oriental, allí donde afloraban en superficie las partes cimbras de algunos de los ortostatos del monumento, y afectan a una superficie de 730 m², sin alcanzar en ningún punto la roca madre, ya que se han detenido de momento en un abigarrado relleno o tapón de bloques que presumiblemente sella los restos del horizonte de enterramiento original (figura 3).

¹ Sirvan estas líneas para mostrar eterno agradecimiento a nuestro amigo Ángel Granda Sanz, director de IGT, S.L. y a su equipo, por la generosa aportación que hicieron al estudio del dolmen de Asomada I.

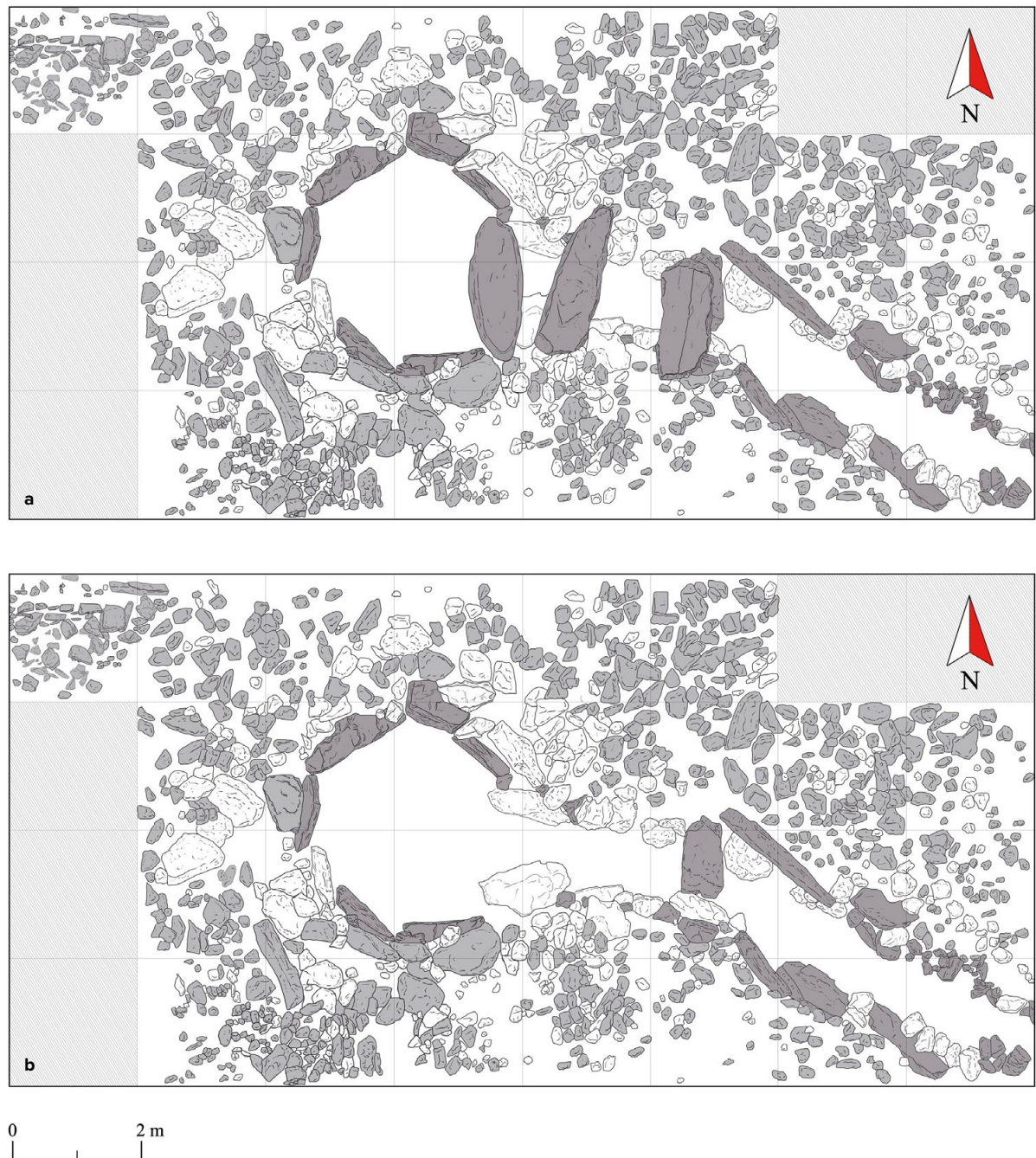


Figura 3. Plano general del yacimiento. a. Con las cobijas del corredor en su posición. b. Con ellas levantadas para significar el uso de materiales constructivos distintos (gris, pizarra; blanco, cuarzo)

Figure 3. General plan on the site. a. With the flagstones in original position. b. Without the flagstones to show the different construction materials (Grey, slate; white; quartz)

Pese a tales limitaciones, la planta del monumento se dibuja resueltamente y revela que Santa Inés es un sepulcro de corredor que se aviene a los estándares del más clásico modelo meseteño. La planta de la cámara, delimitada por siete ortostatos es, contando también la línea de la puerta, un octógono bastante regular con un diámetro de entre 3,15 y 3 m. El

pasillo de acceso, muy largo (16 m), se orienta como es habitual al este-sureste, conservando todavía en su extremo proximal tres lajas de la cubierta. Y alrededor de la cámara, a modo de refuerzo, se dispone una corona pétrea o peristalito que, como vimos, es elemento también típico de los dólmenes del centro peninsular.

Los materiales empleados para la construcción fueron bloques de pizarra gris y de cuarzo blanco, ambos propios de la zona y, en gran medida, formateados naturalmente. Podría pensarse que el uso de una u otra roca fue aleatorio, pero no es eso lo que se deduce de su disposición en el sepulcro. Mientras la mayoría de los ortostatos camerales —cinco de los seis— y del extremo distal de corredor son oscuros y de pizarra, la totalidad de los del tramo opuesto del pasillo —poniéndose el énfasis en los dos mayores, imponentes, ubicados en contacto mismo con la cámara— son de cuarzo albo y brillante. Tal vez se optó por esta combinación con una finalidad meramente estética, sin más trascendencia que la búsqueda de un juego de colores, como el que el espectador aprecia instintivamente en Newgrange (O’Kelly, 1982). También es posible que la elección de los cuarzos respondiera a un deseo de mejorar la iluminación de la cripta, aprovechando el reflejo en ellos de la luz de una antorcha o de un hachón, si es que no, cual veremos después, de los rayos del sol penetrantes por el pasillo en el solsticio invernal (Bradley, 1989). Pero todavía más atractiva es la posibilidad de que las poblaciones megalíticas utilizaran el color como símbolo (Bueno *et alii*, 2019), cual parece deducirse del embadurnamiento con rojo bermellón de los bloques del dolmen de Alberite (Domínguez y Morata, 1996) y de blanco caolín de los de Dombate (Bello y Carrera, 1997), o de la alternancia de rojo y blanco en el material constructivo del *tholos* de la Sima de Miño, en la propia Meseta (Rojo *et alii*, 2005b).

M. Eliade ha teorizado sobre el color blanco, atribuyéndole el sentido de lucha contra la muerte (*cfr.* Gusi, 2006: 100-101), lo cual daría sentido a la posición de los grandes bolos de cuarzo en el corredor de Santa Inés (un espacio liminal, de paso en todos los sentidos) como última esperanza de vida. Y otros autores, refiriéndose ya más específicamente al cuarzo, lo mismo como material edilicio que instrumental, no dudan en afirmar que en el mundo de los megalitos «fue una materia prima cargada de valor ideológico» (Forteza *et alii*, 2008: 149). Demasiadas razones para no sospechar que la combinación en Santa Inés de dos materiales pétreos tan distintos en naturaleza y color como la pizarra y el cuarzo fue deliberada.

Otra particularidad interesante del dolmen de Santa Inés reside en el acodamiento del pasillo a mitad de recorrido. Su orientación en el extremo más próximo a la cámara, coincidiendo con el tramo de grandes bloques de cuarzo blanco, es prácticamente este, para a partir de ahí, en el trecho construido con pizarras, experimentar un brusco viraje de cerca de 30° y apuntar al este-sureste. Seguramente este replanteamiento del eje original coincidiera con una segunda fase constructiva del pasillo, como se defiende para otros dólmenes del norte peninsular (Delibes y Santonja, 1986: 159-160; Tejedor, 2014: 77-79), esto es, con una remodelación de la arquitectura megalítica que, además, tuvo como consecuencia un alargamiento del túmulo en su eje noroeste-sureste (33 m frente a los 30 de cualquier otro rumbo), convirtiendo la planta originalmente circular en un óvalo. Las retumulizaciones de dólmenes no son excepcionales. Particularmente bien conocida es la del dolmen de Dombate, en La Coruña (Bello Diéguez, 1994), pero también hay constancia de ellas en la Meseta: en el túmulo burgalés de El Moreco, la superposición de dos corazas ha dado lugar a considerar sendos momentos constructivos, el segundo acaso para dotar de corredor a una primitiva cámara simple (Delibes y Rojo, 2002: 26); en el dolmen alcarreño de Alcubilla de las Peñas (Rojo *et alii*, 2015: 138) y en la Sima de Miño (Rojo *et alii*, 2005a) se reconoce también una secuencia de dos túmulos sucesivos, y en el dolmen toledano de La Estrella una desviación del corredor muy parecida a la de Santa Inés, en cuya traza se emplearon ortostatos especialmente largos, diferentes a los del resto del pasillo, se atribuye asimismo a una «refactura» o reformulación del monumento original (Bueno *et alii*, 2005: 164-165).

Aunque el acodamiento axial de nuestro corredor recuerda, pese a ser menos pronunciado, al de los dólmenes «en equerre» (L’Helgouache, 1965: 201 y ss.) descartamos cualquier relación genética con dicho modelo, cuya distribución se circunscribe al Noroeste de Francia. Es más probable que el codo de Santa Inés fuera resultado de corregir un planteamiento fallido en la orientación original del pasillo de acceso. El eje de la inmensa mayoría de los sepulcros de corredor de la península ibérica y de buena

parte de los europeos apunta al sureste (Scarre, 2008; Hoskin, 2001), es decir a la salida del sol y, como se ha comprobado en algunos de los ejemplares del norte de la provincia de Burgos, no *aproximadamente* al naciente solar, sino *exactamente* al orto, al punto del horizonte en el que emerge el sol en el solsticio de invierno (Gil Merino *et alii*, 2018). Así se hacía, evidentemente, en previsión de que, año tras año, los primeros rayos solares de los días del final del otoño y de comienzos del invierno irrumpieran por el corredor para iluminar el, en cualquier otra fecha tenebroso, interior de la cámara. Toda una fiesta de la luz que exigía ponderar también el factor horizonte, es decir, la posible existencia de obstáculos orográficos que taponaran la visión directa del sol y retrasaran localmente el amanecer, lo que explica por qué se registran orientaciones diferentes en dólmenes muy próximos. Todos estos detalles eran tenidos en consideración a la hora de erigir un sepulcro de corredor, de lo que se deduce que sus artífices atesoraban en igual medida habilidades constructivas y conocimientos astronómicos. Pero, a no ser que la traza del dolmen se realizara en las fechas mismas del solsticio invernal, hacer coincidir su eje con el orto de esa época del año no debía ser sencillo, de ahí que nada raramente se corrigieran los fallos reorientando los corredores. Seguramente esta sea la explicación del acodamiento del pasillo en nuestro dolmen; un remiendo algo desmañado, pero que hizo posible la celebración a final del año de un espectáculo de la luz, que en Santa Inés debió ser especialmente solemne como consecuencia del, más arriba comentado, juego de colores blanco-negro de los ortostatos del pasillo.

Por último, llama poderosamente la atención el potente paquete de bloques de pizarra y cuarzo que colmata la cámara y el pasillo-corredor. Aunque permanece aún sin retirar, su disposición permite inferir un sellado o condena intencionada del monumento. En la zona de la entrada a la cámara, esta obstrucción solo pudo producirse tras haber retirado las cobijas o cubiertas, para posteriormente colmar y taponar el acceso. Una vez hecho esto, dichas lanchas pétreas serían devueltas a su posición. Todo apunta a que con el taponamiento se puso fin al uso de Santa Inés como tumba, ya que tras él el espacio

funerario quedó completamente inhabilitado, seguramente como parte de un ritual en el que se «da algo por acabado» (Andrés, 2000: 72), por más que el yacimiento no se abandone definitivamente.

La clausura de dólmenes cegando sus accesos se rastrea por todo el territorio peninsular (Alonso y Bello, 1997: 515-516; Mañana, 2003: 173; Delibes, 2004: 218-219; Narvarte, 2005: 307-310; García Sanjuán, 2005: 89-94; Prieto, 2007: 110; Tejedor, 2014: 78). Pero ciñéndonos al valle del Duero, los ejemplos más representativos se registran en el valle del Tormes —sepulcros de El Teriñuelo (Tejedor *et alii*, 2017: 51-55), Prado de la Nava (Benet *et alii*, 1997: 453-454) y La Ermita de Galisancho (Delibes y Santonja, 1986: 70-75)— y en la provincia de Burgos, casos de Arroyal I (Carmona *et alii*, 2014: 48), El Moreco y La Nava Negra (Narvarte, 2005: 329; Delibes, 2010: 43).

5. Fundación y primeros usos del dolmen de Santa Inés: un enigma por resolver

Existe una propuesta secuencial para los monumentos megalíticos de La Lora que distingue dos fases, una más antigua, de hacia los inicios del IV milenio, caracterizada por pequeños dólmenes simples de tipo Fuente Pecina II, y otra plena, ya con sepulcros de corredor (Delibes y Rojo, 2002). La misma trayectoria pudo regir en el foco megalítico salmantino, teniendo en cuenta el arcaísmo de los elementos de ajuar de ciertos dólmenes simples, como El Guijo (Díaz-Guardamino, 1997: 42-44). Además, la propuesta considera una transición gradual entre los dos modelos, con tipos intermedios de pasillos incipientes, y sostiene que la evolución de las arquitecturas fue una respuesta a cambios de fondo en la estructura social, entendiendo que la aparición de los más colosales y modernos monumentos coincidió con un proceso de agregación o sinecismo de las pequeñas células de población del megalitismo inicial.

Dicha trayectoria se ha afianzado recientemente con la obtención de dataciones ¹⁴C directas para los esqueletos humanos de ambas clases de sepultura, las cuales también dejan claro, por cierto, que la

implantación del modelo con pasillo fue muy temprana. Resulta revelador al respecto que los osarios de los sepulcros de corredor de El Moreco y de Cubillejo de Lara en Burgos (Santa Cruz *et alii*, 2020b), de Los Zumacales en Valladolid (Santa Cruz *et alii*, 2020a), de Chabola de la Hechicera (Fernández Eraso y Mujika, 2013) y de Collado Palomero II (López e Ilaraza, 1997) en La Rioja, o de Azután (Bueno *et alii*, 2005: 117) y Portillo de las Cortes en la meseta sur (Bueno *et alii*, 2018) aporten fechas absolutas del primer tercio del IV milenio cal AC y que se acompañen de elementos de ajuar primitivos, a base de monturas geométricas de sílex y de ídolos-espátula de tipo San Martín/El Miradero.

Con tales precedentes, no parece descabellado llevar la fundación del dolmen de Santa Inés a fechas igual de antiguas, pero lo cierto es que, acaso porque la excavación aún no ha alcanzado el depósito sepulcral propiamente dicho², no se dispone de argumentos que lo prueben. No se descarta que puedan ser neolíticos un hacha pulimentada, una lámina de sílex blanco (figura 5: 6 y 7) y un esferoide, este similar a los de Los Zumacales y Portillo de Las Cortes (Alonso *et alii*, 2015: 26-27; Delibes, 2010: 40), o media docena de cuentas de variscita, aún por saber si originarias de las minas catalanas de Gavá o de los afloramientos del este de Zamora (Villalobos y Odrizola, 2016); pero resulta muy llamativa la ausencia absoluta de microlitos geométricos. Y, como contrapartida, fuera del sepulcro y con tendencia a concentrarse en una zona del túmulo situada al sur de la cámara y del corredor, menudean las puntas de flecha de pizarra de diversas morfologías (pedunculadas, de base cóncava, de aletas más y menos desarrolladas) que corresponden sin duda a un momento posterior que podría inclusive llegar al comienzo de la Edad del Cobre (por ejemplo Martín Vela, 2014).

² Los únicos restos humanos hallados hasta ahora aparecieron en la campaña de 2020, dentro del sello de piedras del interior de la cámara. Consisten en cuatro pequeños fragmentos de cráneo, uno de ellos, a juzgar por la morfología de la tabla interna, de un occipital. Ignoramos si corresponden al osario neolítico o a alguna intrusión posterior y hemos renunciado a datarlos por ¹⁴C a la espera de disponer de la muestra esquelética completa y determinar el NMI de individuos representados en el yacimiento.

Otros objetos presentes en el dolmen, también de pizarra como las puntas, y depositados no lejos de ellas, son unas pequeñas placas rectangulares y trapeciales, con escotaduras en los flancos y perforación central (figura 4: 7, 8, 9 y 10). Su uso es objeto de discusión pero suelen relacionarse con actividades textiles clasificándose indistintamente como separadores de hebras (Meneses, 1990: 63), tensores (Cardito, 1996: 126-127; López Padilla, 2011: 430; Jover y López Padilla, 2013: 163, fig. 17), fusayolas (Contreras y Cámara, 2000: 129-134) o piezas para el hilado y trenzado de fibras (Sánchez y Sastre, 2014: 152, fig. 3: 4, 5, 6, 7 y 8). No obstante, también se contemplan otras funciones, como pesas para redes de pesca (Feugère, 1992: 146) o plomos de aparejos de anzuelo (Crespo, 1983). En todo caso, la vigencia del tipo durante buena parte de la prehistoria reciente, entre el Neolítico y la Edad del Hierro, tampoco contribuye a despejar la incógnita de la antigüedad de la fundación de Santa Inés, máxime cuando no es imposible que todos estos objetos procedieran de fosas votivas como las del dolmen cacereño de Lagunita III, excavadas cuando el acceso al sepulcro ya había sido clausurado (Bueno *et alii*, 2010: 181-182, fig. 25; Bueno *et alii*, 2008: 53-58).

En definitiva, será preciso esperar a la reanudación de las excavaciones para datar la construcción y los primeros usos del dolmen.

6. La impronta campaniforme

La presencia de cerámicas campaniformes en Santa Inés acredita actividad en el sepulcro durante la segunda mitad de la Edad del Cobre (figura 5: 1, 2, 3, 4 y 5). En la muestra hasta ahora recuperada son mayoría las vasijas incisas de estilo Ciempozuelos, pero también hay unas pocas piezas con engobe rojizo y decoración mixta, marítimo-cordada. Aquellas son trozos de vasos campaniformes propiamente dichos y de cazuelas, y estas de un amplio vaso. En todos los casos se trata de materiales hallados en posición secundaria, lo mismo en la cámara que en el túmulo, lo que impide pronunciarse categóricamente sobre su significado, aunque probablemente fueran parte del ajuar de enterramientos similares a

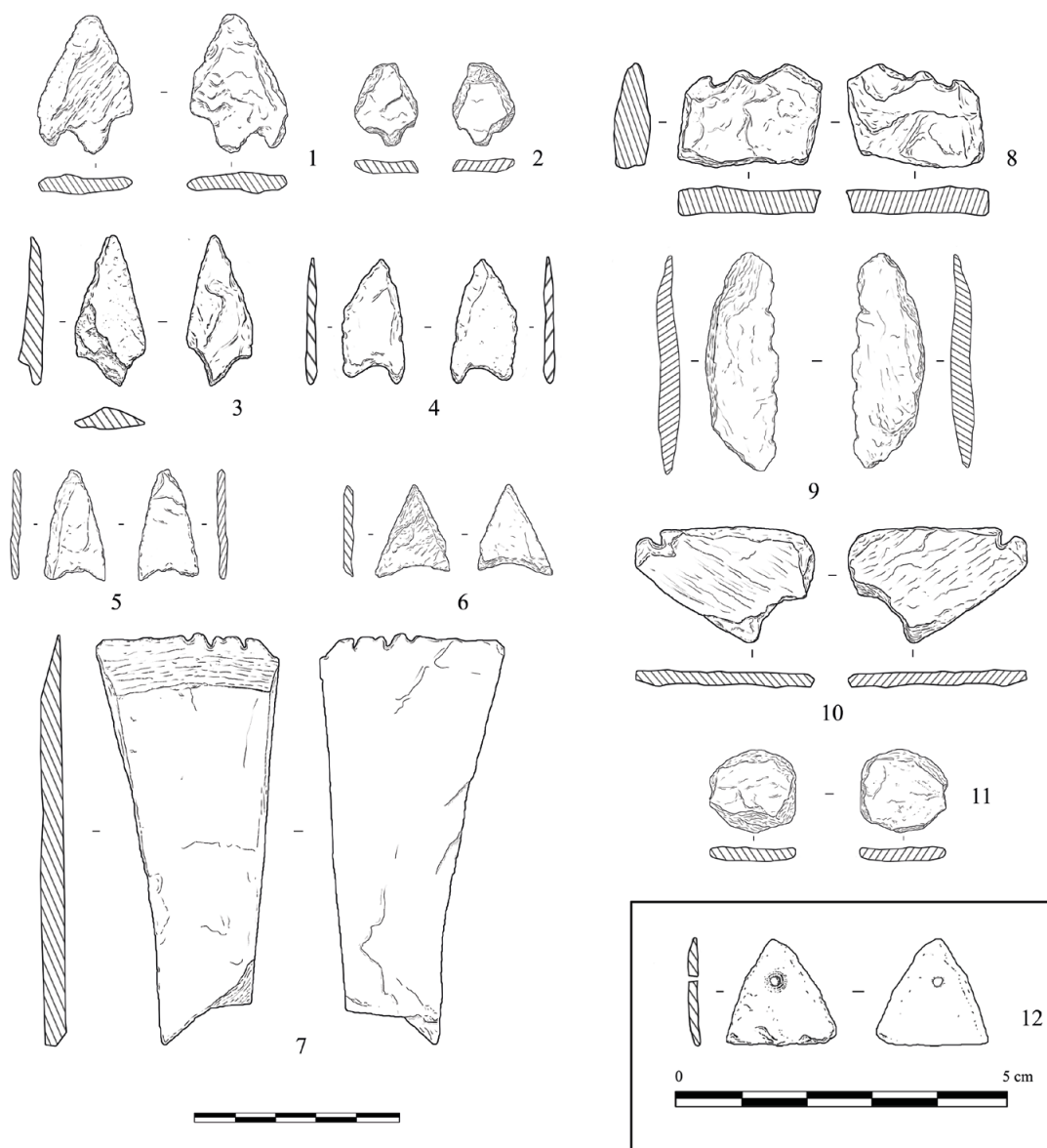


Figura 4. Industria lítica en pizarra del dolmen de Santa Inés

Figure 4. Slate lithic industry of Santa Inés dolmen

los registrados en muchos otros megalitos mesetanos como El Teriñuelo, La Veguilla y el Prado de las Navas en el valle del Tormes (Benet *et alii*, 1997), la Sima de Miño en Soria (Rojo *et alii*, 2005: 119-159) o Atapuerca y Arroyal 1 en Burgos (Palomino *et alii*, 2004; Carmona *et alii*, 2014).

Que la campaniforme sea en nuestro dolmen una generación más de las muchas que lo usaron ininterrumpidamente con fines funerarios entre el Neolítico Medio y la Edad del Bronce es una posibilidad tentadora, pero no libre de objeciones: la

primera, que por ahora no existen indicios en Santa Inés atribuibles con seguridad a la etapa inicial de la Edad del Cobre, lo que supondría la existencia de un *hiatus*; además, que los entierros campaniformes en los dólmenes, a juzgar por las series sistemáticas de dataciones ^{14}C obtenidos en los megalitos burgaleses de La Lora, no es raro se produzcan tras largos periodos de inactividad que llegan a durar hasta un milenio (Santa Cruz *et alii*, 2020a); y, por último, la evidencia de que la inhumación campaniforme no es, por lo general, un elemento más del osario

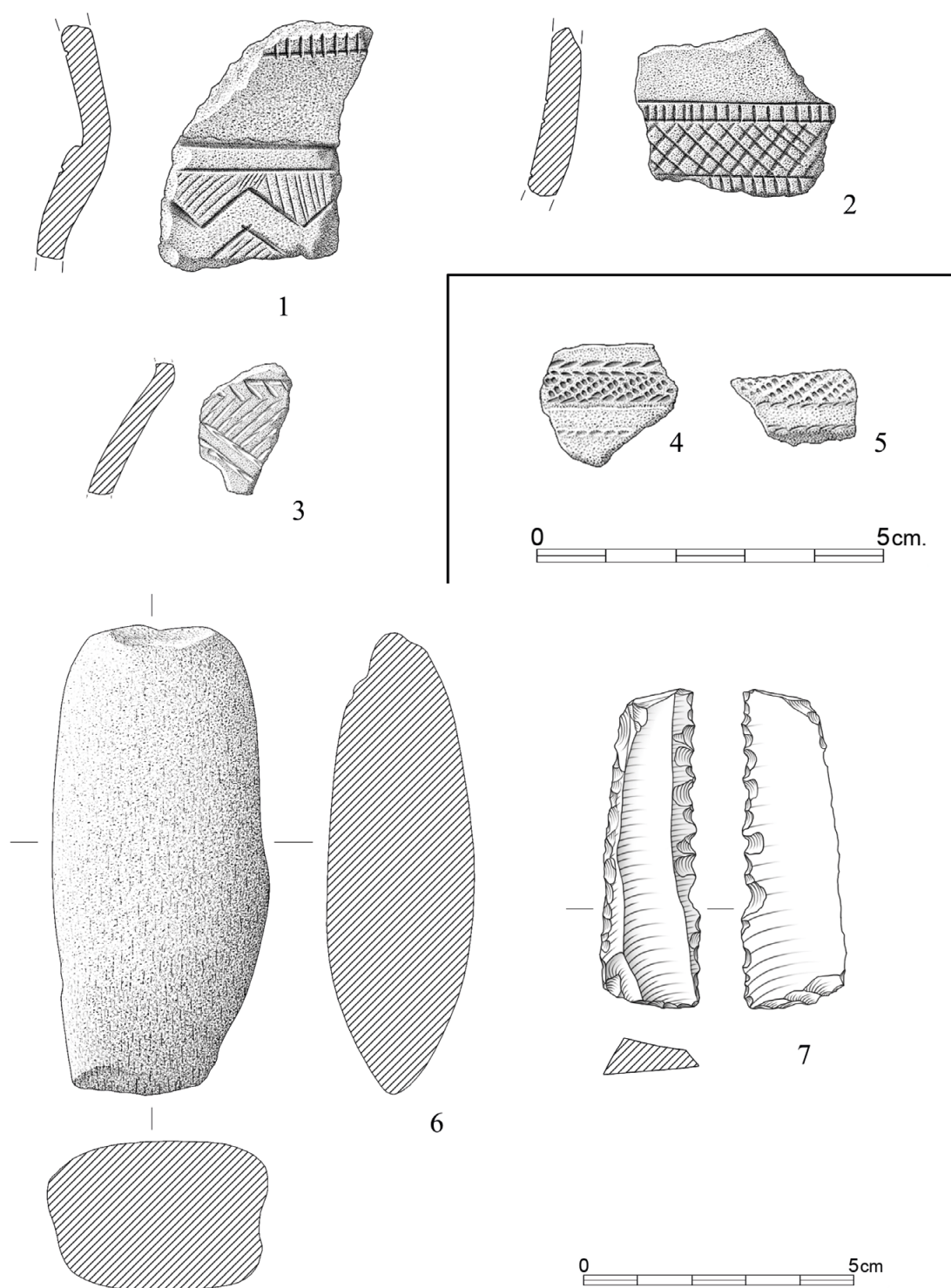


Figura 5. Cerámicas campaniformes (Estilo Cienpозuelos: 1-3. CZM: 4 y 5), hacha pulimentada y lámina de sílex del dolmen de Santa Inés

Figure 5. Bell Beaker pottery (Cienpозuelos style: 1-3. CZM: 4-5), polished Axe and flint blade of Santa Inés dolmen

colectivo dolménico, como puede decirse de las neolíticas, sino una pieza aparte, perfectamente encapsulada —recuérdense por ejemplo las inhumaciones de la Sima de Miño (Rojo *et alii*, 2005)— respecto a estas. Así las cosas, poco cuesta comprender por qué la generación campaniforme suele ser vista como una etapa de inflexión, un episodio singular, en la trayectoria megalítica.

Otro aspecto reseñable de Santa Inés es su proximidad a alguna de las típicas fosas campaniformes individuales de las campiñas del Duero, como la de Samboal, a una veintena de kilómetros (Delibes, 1977: 43-46). A partir de los testimonios de la Cuesta de la Reina de Ciempozuelos y de Villabuena del Puente, Maluquer de Motes (1960) dedujo que tales fosas constituían el canon de las sepulturas campaniformes del Grupo de la Meseta. Y aunque la observación parecía válida para determinadas zonas como los arenales del sur del Duero y los alrededores de Madrid, por más que junto a las fosas se registren también hipogeos (Bueno *et alii*, 2005), resultaba claro que allí donde existían dólmenes —lo que no sucede en los espacios mencionados— los señores campaniformes volvían sistemáticamente los ojos a ellos para celebrar sus exequias (Delibes y Santonja, 1987). En este sentido es interesante reparar en que, aunque los análisis genéticos acrediten estirpe este y centroeuropea en parte de la población campaniforme peninsular, es decir, cierta renovación poblacional (Olalde *et alii*, 2018; Olalde *et alii*, 2019), tal no impidió que en esta época se siguieran utilizando regularmente los viejos sepulcros comunales indígenas. El comportamiento es tan universal y sistemático que debieron existir razones sobradas para aferrarse a él, una de ellas, tal vez la más importante, que contribuía a legitimar la posición social privilegiada de las incipientes elites campaniformes (Álvarez Vidaurre, 2006).

Por último, si la presencia de cerámicas Ciempozuelos es hecho común en el interior peninsular, la de los campaniformes de tipo Marítimo no lo es tanto y menos aún la de la variedad CZM. Las cifras aportadas hace cuatro décadas por Garrido (2000: 198) sobre la proporción de campaniformes Marítimos y Ciempozuelos en la Meseta siguen siendo muy ilustrativas: 40 frente a casi 400, y la variedad CZM todavía es más excepcional limitándose a los siguientes

ocho hallazgos: en la cuenca del Duero, El Castillo de Burgos (Carmona, 2014: 57), Prado de Las Navas, El Teriñuelo y La Veguilla en Salamanca (Benet *et alii*, 1997: 453-457), Pozo de San Pedro en Soria (Jimeno y Fernández Moreno, 1983) y El Pedroso en Zamora (Delibes y Fernández Manzano, 2000: 102), y en la del Tajo, Azután y Entretérminos, en Toledo y Madrid respectivamente (Garrido, 2000: 199), a los que ahora se suma Santa Inés. A destacar asimismo que la gran mayoría de ellos proceden de sepulcros megalíticos y que de momento no se conoce en el interior peninsular ni un solo hallazgo en fosa con esta variedad.

Existe bastante consenso en cuanto a situar el origen del campaniforme Marítimo o Estándar en el estuario del Tajo, donde se concentra un alto número de ejemplares de la variedad MHV (Salanova, 2004), y también en el origen europeo de los CZM de la península ibérica, a los que se emparenta en última instancia con los campaniformes Cordados (AOC) del curso inferior del Rin (Harrison, 1977: 90 y ss.; Alday, 2001; Suárez y Lestón, 2005; Soler, 2019). El número de ejemplares inventariados en la Península es muy bajo, no alcanzando el medio centenar (figura 6), pero con dos pequeñas agrupaciones en el País Vasco y Cataluña (Cura Morera, 1986), circunstancia que indujo a considerar sendas posibles vías de penetración, la costa Atlántica y el eje Rin-Ródano. Hoy se apuesta decididamente por la primera sobre la base de la fuerte densidad de hallazgos en Bretaña y de su rareza en el este de Francia (Salanova, 2005: 14).

Un hándicap para abordar la problemática cronológica de los CZM peninsulares es, como se ha dicho, que la mayoría proceden de dólmenes y han sido hallados fuera de contexto. Suelen carecer, pues, de asociaciones, de ahí el valor que entraña al hallazgo de uno de estos vasos en la tumba individual en fosa nº 11 del yacimiento de La Vital, en Valencia, que es, además, junto al pacense de La Pijotilla (Hurtado y Amores, 1982: 201-207), uno de los más meridionales de la Península. La datación directa del esqueleto, que sitúa el enterramiento en el intervalo 2389-2202 cal AC (1 sigma), con anterioridad al campaniforme regional del área Levantina (García Puchol *et alii*, 2013), viene a reforzar la teoría clásica que abogaba por una mayor antigüedad del estilo Marítimo respecto al Ciempozuelos. Sin

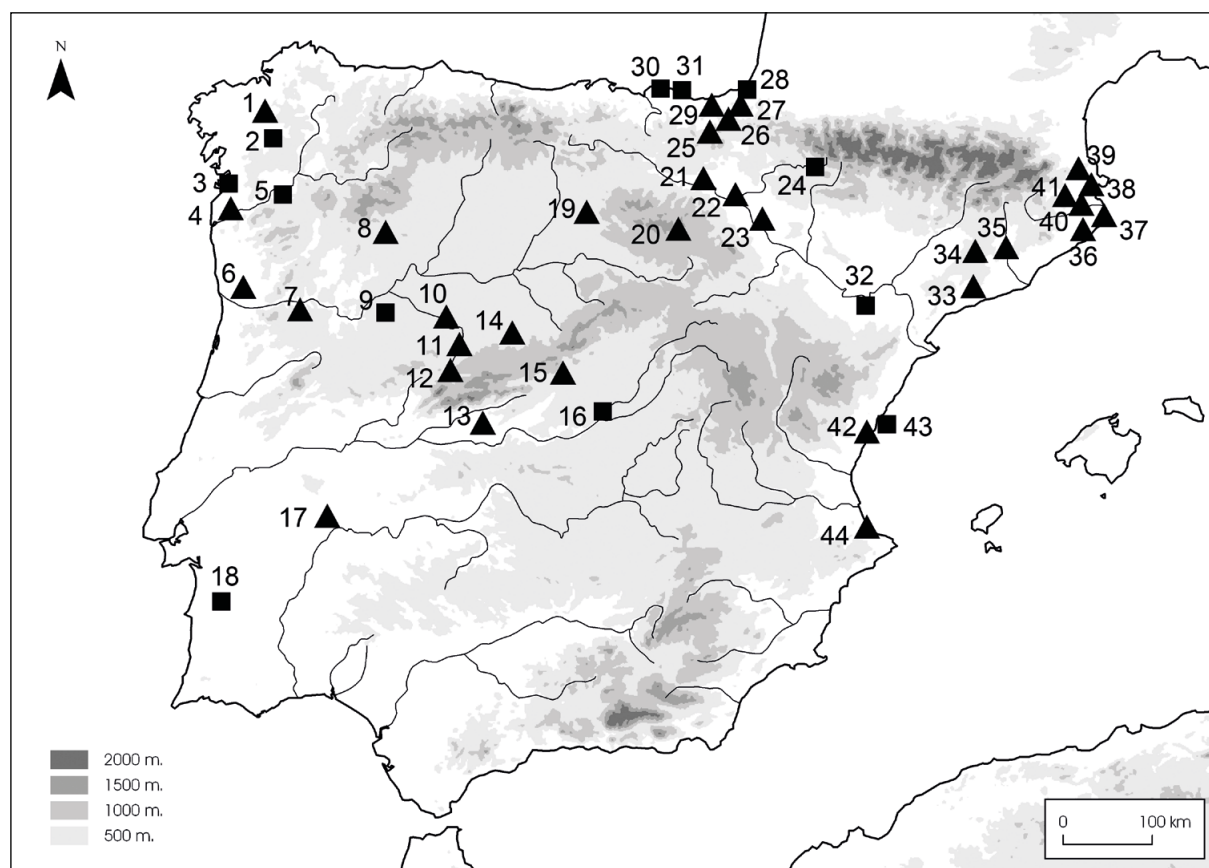


Figura 6. Dispersión de cerámicas campaniformes de tipo AOC (■) y CZM (▲) en la península ibérica: 1. Forno dos Mouros. 2. Marxos. 3. A Fontenla. 4. Gándaras de Budiño. 5. Arca de Penedos. 6. Leandro 3. 7. La Forca. 8. El Pedroso. 9. Castelo Velho. 10. La Veguilla. 11. Prado de las Navas. 12. El Teriñuelo de Aldeavieja. 13. Azután. 14. Santa Inés, Bernardos. 15. Entretérminos. 16. Torrejón. 17. La Pijotilla. 18. Porto Torrao. 19. Castillo de Burgos. 20. San Pedro de Garray. 21. La Atalayuela. 22. Tres Montes. 23. Moncín. 24. Camón de las Fitas. 25. Pagobakoitza. 26. Gorostiarán. 27. Larrarte. 28. Amalda II. 29. Trikuaitzi. 30. Lumentxa. 31. Santimamiñe. 32. Masada del Ram. 33. Turó de les Fosses. 34. Aigues Vives. 35. Corderoure. 36. Santa Cristina d'Aro. 37. Puig Roig. 38. Barranc d'En Rabert. 39. Barranc d'Espolla. 40. Viña del Rei. 41. La Talaia. 42/43. Filomena. 44. La Vital

Figure 6. Bell beaker pottery dispersión in Iberian Peninsula: AOC (■) y CZM (▲): 1. Forno dos Mouros. 2. Marxos. 3. A Fontenla. 4. Gándaras de Budiño. 5. Arca de Penedos. 6. Leandro 3. 7. La Forca. 8. El Pedroso. 9. Castelo Velho. 10. La Veguilla. 11. Prado de las Navas. 12. El Teriñuelo de Aldeavieja. 13. Azután. 14. Santa Inés, Bernardos. 15. Entretérminos. 16. Torrejón. 17. La Pijotilla. 18. Porto Torrao. 19. Castillo de Burgos. 20. San Pedro de Garray. 21. La Atalayuela. 22. Tres Montes. 23. Moncín. 24. Camón de las Fitas. 25. Pagobakoitza. 26. Gorostiarán. 27. Larrarte. 28. Amalda II. 29. Trikuaitzi. 30. Lumentxa. 31. Santimamiñe. 32. Masada del Ram. 33. Turó de les Fosses. 34. Aigues Vives. 35. Corderoure. 36. Santa Cristina d'Aro. 37. Puig Roig. 38. Barranc d'En Rabert. 39. Barranc d'Espolla. 40. Viña del Rei. 41. La Talaia. 42/43. Filomena. 44. La Vital

embargo, esto no queda tan claro en la necrópolis madrileña de Humanejos, en Parla, donde el ^{14}C (García y Tejedor, 2019) y la propia realidad de algunas tumbas que reúnen ambas variedades (Garrido *et alii*, 2019: 21-25), revela cierto solapamiento entre ambas. Por tanto, mientras no puedan individualizarse y datarse en nuestro dolmen los enterramientos (?) correspondientes, no procede afirmar que el depósito del vaso campaniforme marítimo-cordado precedió al de los ejemplares de estilo Meseta.

La presencia de estos campaniformes de estilos foráneos suele atribuirse a fenómenos de emulación favorecidos por el desarrollo en esta época de

las redes de circulación de información: no se tiene mucha fe sobre un posible trasiego de vasos a largas distancias (Salanova, 2002). Y la explicación se aviene perfectamente a lo que se sabe del CZM hallado en el corredor del dolmen gallego del Forno dos Mouros: fue fabricado localmente —con arcilla de la zona, como sucede también en La Vital—, pero su particular ornamentación con concha de berberecho y almeja dentada remite concluyentemente a técnicas y patrones decorativos propios de los campaniformes de Bretaña, donde se busca su fuente de inspiración (Prieto *et alii*, 2008: 35-40). El reconocimiento de estas redes, aunque por momentos fuera

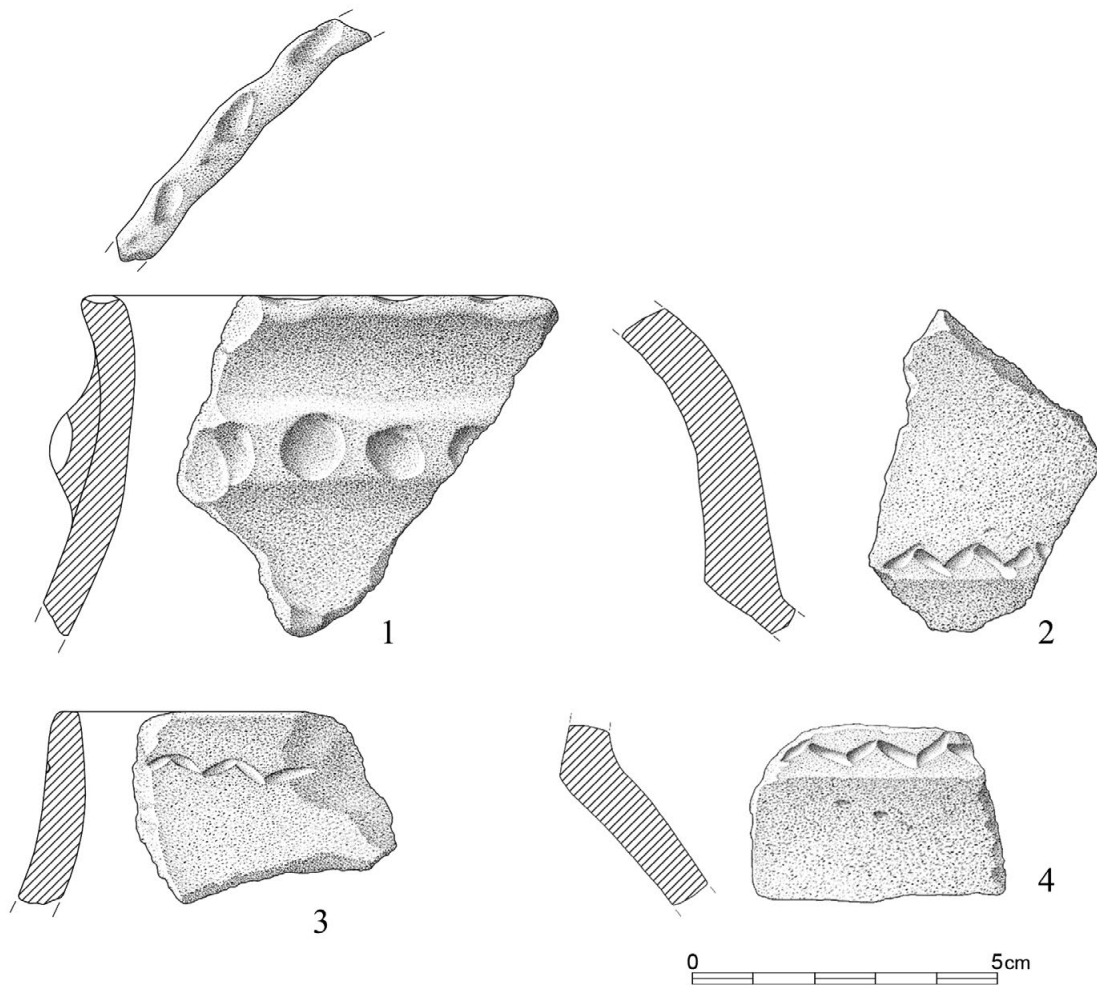


Figura 7. Cerámicas de la Edad del Bronce

Figure 7. Bronze Age pottery

casi tabú pronunciarlo, implicaba el movimiento de personas; hoy, con la información genética más arriba invocada, ya puede hablarse sin complejos de ello.

Un último hecho a consignar es que en un radio de 15 km alrededor del dolmen de Santa Inés se documentan varios yacimientos —se diría, por su aspecto, que de habitación— que entregan cerámicas campaniformes: de estilo Ciempozuelos, Rincón de la Vega y La Peña del Moro, en Navas de Oro, La Trinidad y La Encina, en Nava de la Asunción y San Martín-Mudrián respectivamente (Martín Vela, 2012 y Martín Vela, 2016) y La Peñaza en Villoslada³; y de estilo Marítimo, variedad MHV, el Cerro Tormejón, en Armuña (Martín

Vela y Gozalo, 2020). Es posible que en alguno de ellos habitaran quienes en la segunda mitad del III milenio recibieron tierra en nuestro megalito.

7. Santa Inés en la Edad del Bronce

Se rastrea huella Protocogotas a través de una serie de cerámicas muy propias de este momento. Algunos fragmentos sueltos localizados en la cámara pertenecen a una típica cazuela de carena media alta con un sencillo zigzag inciso sobre el hombro. Igual de representativas son las decoraciones de círculos impresos o improntas de caña, que figuran sobre una decena larga de barros de un mismo vaso globular aparecidos en el túmulo a un metro al sur de la cámara (figura 7). También se puede adscribir al Bronce

³ Recogido en el *Inventario Arqueológico de Castilla y León*.

Medio, sin descartar otro momento de la Edad del Bronce, el borde de una tinaja con un cordón aplicado y decoración de ungulaciones que procede del extremo proximal del pasillo. Y otro tanto cabría decir de varios «elementos de hoz» —piezas talladas en pizarras y filitas, de sección trapezoidal y filos dentados realizados por presión— de un tipo muy común durante el Bronce Pleno tanto en yacimientos de la cuenca del Duero (Blanco, 2012: 24), como del área madrileña (Carrión Santafé *et alii*, 2007: 125-165).

La aparición de estos materiales en Santa Inés nada tiene de extraña al existir notables asentamientos Protocogotas en la zona, como la Peña del Moro, en Navas de Oro (Martín Vela, 2016; Martín Vela *et alii*, 2019) o La Saya I, este, todavía inédito, en el propio municipio de Bernardos y a solo 800 m del dolmen. Y tampoco puede producir excesiva sorpresa considerando que la presencia de cerámicas de las fases inicial y plena de Cogotas I es habitual tanto en dólmenes de la propia Meseta —Brime de Urz, el Casal del Gato y Granucillo, en Zamora; Casa del Moro I, Coto Alto, Galisancho, Santa Teresa, El Rodeo y La Veguilla en Salamanca o Prado de las Cruces en Ávila (Delibes, 2004; Blanco y Fabián, 2010: 95)— como de fuera de ella, por ejemplo Chabola de la Hechicera en Álava (Apellániz y Fernández Medrano, 1978: 160) o Chacarradía en Navarra (Vélaz Ciaurriz, 2003: 659). El reto, a falta de buena información contextual, consistiría en descifrar a qué gestos culturales responde la presencia de tales cerámicas, contemplándose básicamente dos supuestos: que se trate una vez más de ofrendas o ajuares funerarios, esto es, que durante la Edad del Bronce el dolmen conservara la condición de sepultura, o que se hubiera convertido simplemente en un lugar sagrado, pero no sepulcral, en el que se escenificaron ceremonias de otro carácter, por ejemplo votivas o comensales (Delibes, 2004; Blanco y Fabián, 2010).

En apoyo de una reutilización funeraria obrarían el testimonio del túmulo calcolítico de El Morcuero, en Ávila, donde se han localizado los huesos de una mujer cremada hacia los siglos XV-XIII cal AC (Blanco y Fabián, 2010: 205), y varias dataciones directas de esqueletos humanos procedentes de los dólmenes riojanos de El Sotillo y Chabola de la

Hechicera (Fernández Eraso y Mujika, 2013). Y como argumento en contra y favorable a la hipótesis de otro tipo de rituales, habría que recordar lo raras que resultan las vasijas completas —dentro de una tónica general de escasez de ofrendas (Esparza *et alii*, 2016: 260)— en los ajuares funerarios Cogotas I, circunstancia que bien podría obedecer, como contrapunto de lo que sucede en las sepulturas campaniformes, a que no se practicaban libaciones o banquetes en la despedida de los difuntos. ¿Podría inferirse de ello, entonces, que fueron este último tipo de ceremonias las que se dieron en El Morcuero y en Galisancho donde las piezas Protocogotas recuperadas son vasijas enteras?

En un momento en el que se desconfiaba de la representatividad de las tumbas Cogotas I en fosa, pese a ser la mayoría de las conocidas, y en el que se sospecha que la norma funeraria fue una suerte de exposición de cadáveres que no produjo una huella arqueológica directa y demasiado explícita (Esparza y Velasco, 2016: 77), las futuras excavaciones del dolmen de Santa Inés podrían ser fundamentales para contextualizar y descifrar el verdadero sentido de los hallazgos Protocogotas. Todo ello sin perder de vista que la mayoría de los fragmentos del vaso decorado con improntas de cañas han aparecido agrupados en un mismo punto del túmulo, tal vez el lugar exacto en el que se depositaron (¿la vasija completa?) originalmente.

Por último, aunque de cronología algo posterior (Bronce Final), quede constancia también del hallazgo bajo el tramo techado del corredor del dolmen de una pequeña pieza metálica espiraliforme. De hilo de sección circular (1,5 mm de grosor) y cuatro vueltas enrolladas en sentido opuesto al de las agujas del reloj, adopta la forma de un botón cónico y, salvando las distancias en cuanto a tamaño (menor) y materia prima (la de Santa Inés es de bronce) podríamos encontrar ciertas similitudes, desde un punto de vista técnico y estilístico, con los adornos de una joya áurea segoviana hallada junto al cementerio de Coca, en un contexto propio de los inicios de la Cultura del Soto (Blanco García y Pérez González, 2010-2011; Blanco, 2012: 25-26, fig. 14). La joya caucense, un alfiler adornado con dos conos de hilo dispuesto en espiral que recuerdan al nuestro, se compara

acertadamente con otras de las Islas Británicas del tránsito II-I milenio a. C., pero en realidad la espiral filiforme, como simple aplique o complemento de las decoraciones *estrançadas* o en Y propias de manufacturas bronceas complejas del ámbito atlántico peninsular —por ejemplo las asas de calderos como los de Las Lunas de Yuncles, en Toledo (Urbina y García Vuelta, 2010: 190, fig. 8, 6) o Pe do Castelo en la Beira (Lopes y Vilaça, 1998)—, es un préstamo de la toréutica sardochipriota del Bronce Final III que los bronceistas peninsulares no tardaron en asimilar como demuestran los moldes para fundir alfileres del castro de Campo Redondo, en el centro de Portugal (Vilaça, 2004: 4-5; Vilaça, 2008). El espiraliforme constituye, en cualquier caso, una prueba del poderoso significado y de la atracción que todavía ejercía el dolmen de Santa Inés tres mil años después de su construcción.

8. Arte megalítico en Santa Inés

En esta primera aproximación al dolmen de Santa Inés no pasaremos por alto la existencia de una serie de grafías de carácter esquemático sobre uno de las losas de pizarra de la estructura dolménica. Se trata del ortostato nº 1, sito a la derecha de la entrada a la cámara y en contacto con el pasillo, que sirve de soporte a una abigarrada composición en la que, junto a líneas oblicuas, paralelas y enmarañadas, se reconocen algunos motivos resueltamente figurativos como soliformes, zoomorfos y una decena de antropomorfos realizados mediante trazos pintados, de los que nos ha quedado una deslavada imprecisa (figura 8)

No resulta ocioso al respecto mencionar que tanto soles grabados como antropomorfos cruciformes pintados están presentes en otros sepulcros de corredor de la submeseta norte como, respectivamente, los burgaleses de Cubillejo de Lara/Mazariegos (Delibes y Rojo, 1997: 9) y El Moreco (Delibes y Rojo, 1989).

Además, en Santa Inés reclaman la condición de arte megalítico dos placas recuperadas en el sellado o relleno de la cámara, ambas con finas incisiones en las dos caras. En una de estas la distribución de

los trazos parece aleatoria, no así en la otra, donde líneas verticales y oblicuas se combinan en paralelo formando una suerte de friso. El contexto de hallazgo y las tramas de estas piezas recuerdan los del conjunto de placas de esquisto halladas en el cacerío dolmen de Montehermoso, con vistosos trazos reticulares, que se han puesto en relación con ceremonias fundacionales celebradas el monumento (Samaniego, 2017).

Como sostienen algunos autores, este tipo de manifestaciones constituyen no más que una especialización funeraria del arte esquemático en general (Bueno y Balbín, 1997), lo que explica y justifica su coincidencia espacial en diversas zonas de la Península con conjuntos pintados/grabados al aire libre (Bueno *et alii*, 2009). Dicho planteamiento se adecua perfectamente al caso de Santa Inés, ya que el macizo de Santa María en el que se sitúa el dolmen rinde numerosos afloramientos con grabados, como los peñascos de Ochando y Carbonero El Mayor y, dentro de este último, como el enclave de Peña Carrasquilla, con una interesante colección de figuras antropomorfas y escaleriformes y de trazos verticales. Si hace un lustro, antes de que descubriéramos nuevos yacimientos de arte rupestre esquemático en un radio de 1,5-2,5 km alrededor del dolmen, como los de los cortados meridionales del Cerro del Castillo, la Cuesta del Páramo o Molino del Arco, se contempló la posibilidad de relacionar los grabados de Peña Carrasquilla con una serie de asentamientos de la Edad del Bronce localizados en el corredor Eresma-Pirón entre Carbonero y Coca (Martín Vela, 2016: 131, fig. 8), ahora, de confirmarse la adscripción a época plenamente dolménica de los de Santa Inés, sería una propuesta a revisar.

9. Consideraciones finales

- a. La identificación de un dolmen absolutamente canónico en Bernardos, confiere verosimilitud a una serie de antiguas noticias, poco precisas, que habían venido haciéndose eco de la existencia de posibles sepulcros megalíticos en la provincia de Segovia (Castrojimeno, Castroserracín, La Cuesta, Navares de Ayuso, etc.). Poco a poco

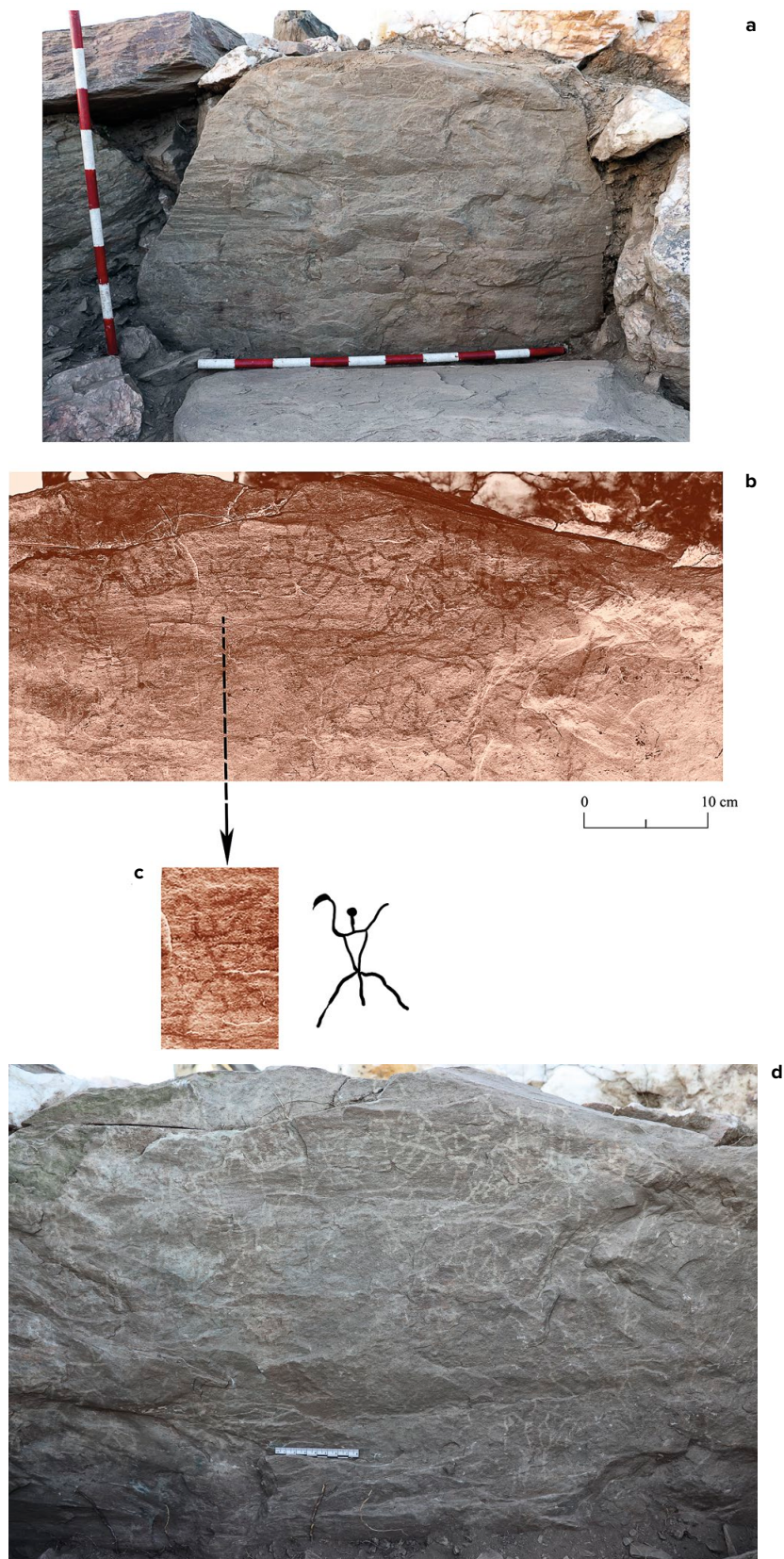


Figura 8. a. Roca de la cámara funeraria con trazos esquemáticos. b. Aplicación de filtros fotográficos. c-d. Detalle y dibujo de una figura antropomorfa

Figure 8. a. Schematic paintings inside the burial chamber. b. use of photographic filter. c-d. detail and drawing of an anthropomorphic figure

- se va dibujando un foco dolménico al norte del Guadarrama y con ello va quedando atrás la antigua explicación de que en este espacio la ausencia de dólmenes se debía a que habían sido sustituidos como lugares de enterramiento colectivo por cuevas tipo Los Enebralejos o Castroserna.
- b. Si, como suele asumirse, la construcción del dolmen fue la culminación de un proceso de apropiación de un territorio cuyo usufructo se remonta a muchas generaciones atrás —la idea del dolmen como hito de un espacio económico especialmente atractivo y, por ello, en disputa (Renfrew 1976; Delibes y Zapatero, 1996)—, en el entorno de Santa Inés deberían existir huellas de poblamiento neolítico previo, lo que efectivamente sucede. Muy próximos a nuestro dolmen, en Carbonero de Ahusín, se localizan dos establecimientos al aire libre, Las Raposeras y Peña Ahumada, ocupados durante el Neolítico Antiguo a juzgar por los materiales que aportan en superficie, propios del Neolítico Interior: cerámicas acanaladas e impresas con asas de cinta decoradas, laminillas e incluso algún segmento de sílex que podría encontrar paralelos en las controvertidas industrias, asimismo segovianas, de los Altos del Parral (Jiménez Guijarro, 2001).
 - c. Santa Inés reproduce el esquema arquitectónico de la mayoría de los dólmenes del núcleo de la Meseta: un sepulcro de largo corredor protegido por un túmulo prácticamente redondo, en el que la cámara se refuerza exteriormente con un potente anillo peristáltico. Se repite también en él, como en tantos otros ejemplares, la orientación del pasillo al orto del solsticio invernal, aunque, seguramente para subsanar un pequeño error de cálculo en ese sentido, su trayectoria hubo de ser corregida a última hora mediante un acodamiento. En el momento actual se carece de dataciones absolutas para el yacimiento, pero a juzgar por las obtenidas en sepulcros megalíticos similares de las cuencas medias del Duero y del Tajo, la edificación del dolmen de Bernardos pudo acaecer en los albores del segundo tercio del IV milenio.
 - d. Construido con rocas locales —pizarras protezoicas de color casi negro y cuarzos ordovícicos blancos que afloran en casi cualquier cerro del Macizo de Santa María— es destacable la distribución de estas en el mausoleo de Santa Inés de acuerdo con un orden preestablecido: las planchas de pizarra revistiendo la cámara y el tramo medio del corredor, y los bloques blancos reservados para los dos paramentos de los extremos de este. Tras dichas decisiones se adivinan preocupaciones estéticas y religiosas (el blanco y el negro como colores de la vida y la muerte), pero seguramente también funcionales considerando que la iluminación del interior, bien producida por un foco de luz artificial, bien por los rayos solares en fechas claves del año, pudo verse favorecida por el reflejo de la claridad en los ortostatos albos del pasillo.
 - e. La presencia de elementos de ajuar campaniforme en los dólmenes, como ocurre en nuestro caso, no supone ninguna novedad. Sí resulta significativa, sin embargo, la proximidad o inmediatez espacial de Santa Inés respecto de las campiñas meridionales del Duero, donde regía en exclusividad la costumbre del enterramiento individual en fosa: Villabuena del Puente, Fuente Olmedo, Pajares de Adaja, Samboal, etc. Este tan pequeño detalle resulta revelador en dos sentidos: por un lado, que allí donde existen dólmenes, los jefezuelos campaniformes — pese a la enorme distancia cronológica que les separaba de la fundación de aquellos monumentos— no dudaron en enterrarse en ellos. Y, por otro lado, que la clásica atribución *in extenso* a la civilización de Ciempozuelos del modelo de sepultura individual en hoyo no es del todo afortunada: solo se recurrió a él en aquellos espacios, como las campiñas del Duero o los alrededores de Madrid donde, por razones no bien conocidas, no hubo implantación megalítica.
 - f. La rareza en la Meseta, y en general en la Península, de cerámicas campaniformes marítimas de la variedad CZM, concede una relevancia especial a su presencia en el dolmen de Bernardos. Sigue siendo muy poco lo que se sabe de este tipo de materiales y la futura excavación de nuestro sepulcro debe ser una oportunidad para avanzar en su conocimiento, por ejemplo a la hora de esclarecer su precedencia o sincronía respecto a la

vajilla Ciempozuelos. Cabe confiar, por último, que esas mismas futuras campañas de excavación en Santa Inés contribuyan a descifrar en alguna medida el significado de ciertos materiales de la Edad del Bronce, cuya intención podría no haber sido ya propiamente funeraria.

Agradecimientos

El impulso y promoción de las labores de investigación en el dolmen de Santa Inés en los últimos tres años es fruto del esfuerzo y trabajo colaborativo de diferentes entes a los que agradecemos su apoyo: a nivel institucional al Ayuntamiento de Bernardos, a GAL Aidescom y, recientemente, a la Junta de Castilla y León y a la Diputación de Segovia. Tampoco nos olvidamos de la ayuda recibida de asociaciones culturales, empresas locales y particulares que año tras año, no han dudado en arrimar el hombro patrocinando la investigación en el yacimiento. Todo ello de forma desinteresada y en aras de la defensa y difusión del patrimonio arqueológico del medio rural segoviano: Asociación Cultural Virgen del Castillo, Asociación de Amigos de la Pizarra y la Arqueología, Senetic, Udaco, Naturpiedra J. Bernardos, Cubiertas de Pizarra D. Villacorta, Pizarras de Bernardos S.L., Cupiber S.L., Avícola Segoviana S.L., A. García García e hijos S.L., Bar Samba, Bar Yague, Mónica Jiménez Galán de Cervezas Estrella Damm, Javier Gutiérrez, Jesús Pastor, Daniel Gil, Alberto Orejas, Javier Ayala y Gerardo Olmos. Muchas gracias a todos. Por último, también nuestro agradecimiento a Elisa Guerra Doce por la versión inglesa del abstract.

Bibliografía

- Aguilera y Gamboa, E. (marqués de Cerralbo) (1911): *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas*. 5 vols. Manuscrito inédito. Museo Cerralbo. Madrid.
- Alday Ruiz, A. (2001): "Vías de intercambio y promoción del campaniforme marítimo y mixto sobre el interior peninsular". *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 9: III-174.
- Alonso Díez, M., Delibes de Castro, G. y Santiago Pardo, J. (2014-2015): "El sepulcro megalítico de Los Zumacales, en Simancas (Valladolid)". Conocer Valladolid 2014/2015. VIII Curso de patrimonio cultural. *Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*. Valladolid: 13-35.
- Alonso, F. y Bello, J.M. (1997): "Cronología y periodización del fenómeno megalítico en Galicia a la luz de las dataciones por Carbono 14". En Rodríguez Casal, A. (ed.): *O Neolítico atlántico e as orixes do Megalitismo*. Santiago de Compostela: 507-520.
- Alt, K., Zesch, S., Garrido, R., Knipper, C., Szekseny-Nagy, A., Roth, T., Tejedor, C., Held, P., García, I., Navitallnuck, D., Arcusa, H. y Rojo, M.A. (2016): "A community in life and death. The Late Neolithic Megalithic Tomb at Alto del Reinoso (Burgos, Spain)". *PLoS ONE*, 11(1): e0146176. <<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0146176>>.
- Álvarez Vidaurre, E. (2006): "Percepción y reutilización de monumentos megalíticos durante la prehistoria reciente: el caso de Navarra". *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 14: 117-150.
- Andrés Rupérez, M.T. (2000): "El espacio funerario dolménico: abandono y clausura". *Salduie*, 1: 59-76.
- Apellániz Castroviejo, J.M. y Fernández Medrano, D. (1978): "El sepulcro de galería segmentada de la Chabola de la Hechicera (Elvillar, Alava). Excavación y restauración". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 9: 141-224.
- Barandiarán, J.M. (1957): "Una estación megalítica en La Rioja". *Boletín de la Fundación Sancho el Sabio*, I (1-2): 47-50.
- Bellido Blanco, A. (1996): "¿Vacío megalítico en las tierras sedimentarias del valle medio del Duero?". En F. Burillo (coord.): *Procesos post-deposicionales. Comunicaciones que se presentan al IV Coloquio Internacional de Arqueología Espacial*. Arqueología Espacial, 16-17: 181-190.
- Bello, J.M. (1994): "Grabados, pinturas e ídolos en Dombate (Cabañas, Coruña). ¿Grupo de Viseu o grupo noroccidental? Aspectos taxonómicos y cronológicos". *Actas do Seminário O Megalitismo no Centro de Portugal. Estudos Pré-históricos*, 2: 287-305.

- Bello, J.M. y Carrera, F. (1997): "Las pinturas del monumento megalítico de Dombate: estilo, técnica, composición". En A. Rodríguez Casal (ed.): *O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo*. Universidad de Santiago. Santiago de Compostela: 819-828
- Benet, N., Pérez, R. y Santonja, M. (1997): "Evidencias campaniformes en el valle medio del Tormes". En R. de Balbín y P. Bueno (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular. II. Neolítico, Calcolítico y Bronce* (Zamora, 1996). Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora: 449-470.
- Blanco García, J.F. (2012): "El Calcolítico y la Edad del Bronce en Coca (Segovia)". *Luxentum*, 31: 15-30.
- Blanco García, J.F. y Pérez González, C., (2010-2011): "Una joya áurea del Bronce Final Atlántico recuperada en la campaña de excavaciones arqueológicas de 1999 en Coca (Segovia)". *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 6-7: 7-36.
- Blanco-González, A. y Fabián, J.F. (2010): "Un hito de la memoria. El túmulo de El Morcuero (Gemuño, Ávila)". *Munibe*, 61: 183-212.
- Bradley, R. (1989): "Darkness and light in the design of megalithic tombs". *Oxford Journal of Archaeology*, 8 (3): 251-259.
- Bueno, P. (2000): "El espacio de la muerte en los grupos neolíticos y calcolíticos de la Extremadura española: las arquitecturas megalíticas". En J. Jiménez-Ávila y J.J. Enríquez-Navascués (eds.): *El megalitismo en Extremadura. Homenaje a Elías Diéguez Luengo. Extremadura Arqueológica*, VIII. Junta de Extremadura, Mérida: 35-80.
- Bueno, P. y Balbín, R. de (1997): "Arte Megalítico en el Suroeste de la Península Ibérica ¿Grupos en el arte Megalítico Ibérico?". Homenaje a Milagro Gil-Mascarell Boscá II. *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 30: 153-162.
- Bueno, P. y Balbín, R. de (2009): "Marcadores gráficos y territorios tradicionales en la Prehistoria de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 19: 65-100.
- Bueno, P., Balbín, R. de y Barroso, R. (2008): "Dioses y antepasados que salen de las piedras". En L. García Sanjuán (ed.): *Patrimonio megalítico. PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 67: 46-61
- Bueno, P., Balbín, R. de y Barroso, R. (2016): "Between east and west: megaliths in the centre of the Iberian Peninsula". En L. Laporte y Ch. Scarre (eds.): *The megalithic architectures of Europe*. Oxbow books. Oxford: 157-166. .
- Bueno, P., Balbín, R. de, Barroso, R., Laporte, L., Gouezin, P., Cousseau, F., Salanova, L., Card, N., Benetau, G. Mens, E., Sheridan, A., Carrera-Ramirez, F., Hernánz, A., Iriarte, M., y Steelman, K. (2019): "From pigment to symbol: The role of paintings in the ideological construction of European megaliths". En J. Müller, M. Hinz y M. Wunderlich (eds.): *Megaliths—Societies—Landscapes. Early Monumentality and Social Differentiation in Neolithic Europe* (Kiel, 2015). vol. 3. Bonn: 845-865.
- Bueno, P., Balbín, R. de, Barroso, R., Rojas, J.M., Villa, R., López, R. y Rovira, S. (1999): "Neolítico y Calcolítico en Huecas (Toledo): el túmulo de Castillejo. Campaña de 1998". *Trabajos de Prehistoria*, 56 (2): 141-160.
- Bueno, P., Barroso, R. y Balbín, R. de (2005): *El dolmen de Azután (Toledo). Áreas de habitación y áreas funerarias en la cuenca interior del Tajo*. UAH Monografías, nº 02. Universidad de Alcalá de Henares-Diputación de Toledo. Alcalá de Henares.
- Bueno, P., Barroso, R. y Balbín, R. de (2010): "Megalitos en la cuenca interior del Tajo". *Congreso Internacional sobre Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural. Munibe*. Suplemento, 32. San Sebastián: 152-187.
- Bueno, P., Barroso, R., Balbín, R. de, González Martín, A., Cambra-Moo, O., García Gil, O., Odriozola-Lloret, C., López, O., Escalante, S., Lancharro-Gutiérrez, M.A. y López-Fraile, J.M. (2018): "Pasados releídos: el dolmen del Portillo de las Cortes. Guadalajara". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 37: 9-28.
- Calleja Guijarro, T. (1986): "Probable estación megalítica en La Cuesta (Segovia)". *Boletín de la Sociedad Española de Amigos de la Arqueología*, 22: 9-14.
- Cardito Rollán, L.M. (1996): "Las manufacturas textiles en la Prehistoria: las placas de telar en el Calcolítico peninsular". *Zephyrus*, 49: 125-145.

- Carmona Ballester, E. (2014): "Antiguas noticias, nuevas interpretaciones: la ocupación campaniforme del Cerro del Castillo de Burgos". *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia*, 45: 49-64.
- Carmona Ballester, E., Arnáiz, M.A. y Alameda, M.C. (2014): "El dolmen de Arroyal 1: Usos y modificaciones durante el III Milenio cal AC". En J. Honrado, M.A. Brezmes, A. Tejeiro y O. Rodríguez (coords.): *Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad Tardía. Actas de las segundas jornadas de jóvenes investigadores del valle del Duero*. Asociación Zamora Prehistórica. Zamora: 41-54.
- Carrión Santafé, E., Baena Preysler, J., Blanco García, J.F. y Blasco Bosqued, M.C., (2007): "La industria lítica", en M. C. Blasco *et alii*, *El Bronce Medio y Final en la Región de Madrid. El Poblado de la Fábrica de Ladrillos (Getafe, Madrid). Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 14-15: 125-165.
- Contreras, F. y Cámara, J.A. (2000): "Los elementos de arcilla". En F. Contreras (coord.): *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte meridional de Sierra Morena y depresión Linares-Bailén*. Junta de Andalucía. Sevilla: 129-134.
- Crespo, C. (1983): *A pesca en Galicia*. La Coruña.
- Cura Morera, M. (1986): "Los vasos campaniformes cordados con decoración interna de «Villa Filomena» (Vila-real, Castellón) en su contexto europeo". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 12: 29-44.
- Delibes, G. (1977): *El vaso campaniforme en la Meseta Norte española*. Studia Archaeologica, 46. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- Delibes, G. (2004): "La impronta Cogotas I en los dólmenes del occidente de la cuenca del Duero o el mensaje megalítico renovado". *Mainake*, 26: 211-231.
- Delibes, G. (2010): "La investigación de las sepulturas colectivas monumentales del IV milenio A.C. en la Submeseta Norte española. Horizonte 2007". En J. Fernández-Eraso y J.A. Mujika (eds.): *Actas del Congreso Internacional sobre Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural*. Munibe. Suplemento, 32. Sociedad de Ciencias Aranzadi. Donostia: 12-56.
- Delibes, G., Alonso, M. y Rojo, M. (1987): "Los sepulcros colectivos del Duero Medio y las Loras y su conexión con el foco dolménico riojano". En G. Delibes (ed.): *El megalitismo en la península Ibérica*. Ministerio de Cultura. Madrid: 181-197.
- Delibes, G. y Fernández Manzano, J. (2000): "La trayectoria cultural de la Prehistoria reciente (6400-2500 BP) en la Submeseta Norte. Principales hitos de un proceso". En V. O. Jorge (coord.): *Actas do 3.º Congresso de Arqueologia Peninsular: Vila Real, Setembro de 1999*, Vol. 4, Porto: 95-122.
- Delibes, G., Palomino, A., Rojo, M. y Zapatero, P. (1992): "Estado actual de la investigación sobre el megalitismo en la Submeseta Norte". *Arqueología*, 22: 9-20.
- Delibes, G. y Rojo, M. (1989). "Pintura esquemática en el sepulcro de corredor burgalés de El Moreco, Huidobro". *Arqueologia (Porto)*, 20: 49-55.
- Delibes, G. y Rojo, M. (1997): "En torno al origen del foco megalítico del oriente de la Meseta: de nuevo el sepulcro de Cubillejo de Lara". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 54: 5-23.
- Delibes, G. y Rojo, M.A. (2002): "Reflexiones sobre el trasfondo cultural del polimorfismo megalítico en La Lora burgalesa". *Archivo Español de Arqueología*, 75 (185-186): 21-35
- Delibes, G. y Santonja, M. (1984): "Aspectos generales del fenómeno megalítico en la Submeseta Norte". En G. Muñoz Carballo (coord.): *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular. 8-14 de octubre, 1984. España-Portugal*. Asociación Española de Amigos de la Arqueología. Getafe-Madrid: 145-163.
- Delibes, G. y Santonja, M. (1986): *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*. Diputación de Salamanca. Salamanca.
- Delibes, G. y Santonja, M. (1987): "Sobre la supuesta dualidad Megalitismo-Campaniforme en la Meseta superior española". En E. W. Waldren y R.C. Kennard (eds.): *Bell Beakers of Western Mediterranean. The Oxford International Conference, 1986*. British Archaeological Reports. International Series. Archaeopress. Oxford: 173-206.

- Delibes, G. y Zapatero, P. (1996): "De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de La Velilla, en Osorno (Palencia)". *I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica* (Gavá-Bellaterra, 1995). *Rubricatum*, 1: 337-348.
- Díaz-Guardamino Uribe, M. (1997): "El grupo megalítico de Villarmayor (Salamanca). Contribución al estudio del megalitismo del occidente de la Meseta Norte". *Complutum*, 8: 39-56.
- Domínguez-Bella, S. y Morata Céspedes, D. (1996): «Caracterización mineralógica y petrológica de algunos objetos de ajuar y de los recubrimientos de las paredes y suelos de la cámara (materiales líticos y ocre)». En J. Ramos Muñoz y F. Giles Pacheco (eds.): *El Dolmen de Alberite (Villamartín, Cádiz). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el noroeste de Cádiz*. Universidad de Cádiz. Cádiz: 187-206.
- Esparza, A. y Velasco, J. (2016): "Muertes ritualizadas en la Edad del Bronce de la Península Ibérica: un enterramiento inusual en Los Rompizales (Quintanadueñas, Burgos)". *Munibe*, 67: 75-103.
- Esparza, A., Velasco, J. y Delibes, G. (2016): "HUM 2005-00139: Planteamiento y primeros resultados de un proyecto de investigación sobre la muerte en Cogotas I". En J. Rodríguez Marcos y J. Fernández Manzano (eds.): *Cogotas I: Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Universidad de Valladolid, Valladolid: 259-320.
- Fabián García, J.F. (1997): *El dolmen del Prado de Las Cruces (Bernuy Salinero, Ávila)*. Colección Memorias. Arqueología en Castilla y León, 5. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- Fernández Crespo, T. y Rua, C. de la (2015): "Demographic evidence of selective burial in megalithic graves of northern Spain". *Journal of Archaeological Science*, 53: 604-617.
- Fernández Crespo, T. y Schluting, R.J. (2017): "Living different lives: Early social differentiation identified through linking mortuary and isotopic variability in Late Neolithic/Early Chalcolithic north-central Spain". *PLoS ONE*, 12(9): e0177881. <<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0177881>>.
- Fernández Eraso, J. y Mujika Alustiza, J.A. (2013): "La estación megalítica de la Rioja Alavesa: cronología, orígenes y ciclos de utilización". *Zephyrus*, 71: 89-106.
- Feugere, M. (1992): "Les instruments de chasse, de pêche et d'agriculture". *Lattara*, 5. Lattes: 139-161.
- Forteza González, M., García Sanjuán, L., Hernández Arnedo, M.J., Salguero Palma, J. y Wheatley, D. (2008): «El cuarzo como material votivo y arquitectónico en el complejo funerario megalítico de Palacio III (Almadén de la Plata, Sevilla. Análisis contextual y mineralógico». *Trabajos de Prehistoria*, 65 (2): 135-150.
- García Martínez de Lagrán, I. y Tejedor Rodríguez, C. (2019): "Tiempos campaniformes: Análisis cronométrico de las dataciones radiocarbónicas procedentes de contextos con cerámica campaniforme en el yacimiento de Humanejos (Parla, Madrid)". En R. Garrido, R. Flores y A. Herrero (eds.): *Las sepulturas campaniformes de Humanejos (Parla, Madrid)*. Comunidad de Madrid. Madrid: 322-333.
- García Puchol, O., Bernabeu, J., Carrión, Y., Molina, L., Pérez, G. y Puche, M. (2013): "A funerary perspective on Bell Beaker period in the Western Mediterranean. Reading the social context of individual burials at La Vital (Gandía, Valencia)". *Trabajos de Prehistoria*, 70 (2): 325-339.
- García Sanjuán, L. (2005): "Las piedras de la memoria. La permanencia del Megalitismo en el suroeste de la Península Ibérica durante el II y I milenios a.n.e.". *Trabajos de Prehistoria*, 62 (1): 85-109.
- Garrido Pena, R. (2000): *El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 A.C.)*. British Archaeological Reports. International Series, 892. Archaeopress. Oxford.
- Garrido Pena, R., Flores, R. y Herrero, A.M. (2019): *Las sepulturas campaniformes de Humanejos (Parla, Madrid)*. Comunidad de Madrid. Madrid.
- Gil-Merino Rubio, R., Moreno Gallo M., Delibes de Castro, G. y Villalobos García, R. (2018): "Luz para ver y ser vista: los efectos de la iluminación solar durante el solsticio de invierno en los dólmenes de corredor de la provincia de Burgos". *Munibe, Antropología-Arkeología*, 69. Donostia: 157-175.

- Gómez-Moreno, M. (1927): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora*. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid (redactado en 1900).
- Gómez-Moreno, M. (1967): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Salamanca*. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid (redactado en 1901).
- Gusi i Jener, F. (2006): "La concepción simbólica en las estructuras funerarias megalíticas: una arquitectura concebida para la Diosa Madre neolítica. Una hipótesis especulativa pero plausible". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 25: 91-107.
- Harrison, R.J. (1977): *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. American School of Prehistoric Research, 35. Peabody Museum-Harvard University. Cambridge. Mass.
- Hoskin, M. (2001): *Tombs, Temples and Their Orientations. A New Perspective on Mediterranean Prehistory*. Ocarina Books. Bognor Regis.
- Hurtado, V. y Amores, F. (1982): "Relaciones culturales entre el sudeste francés y La Pijotilla (Badajoz) en el Calcolítico: las pastillas repujadas y el campaniforme cordado". *Habis*, 13: 189-209.
- Jiménez Guijarro, J. (2001): "El Parral (Segovia): caracterización del epipaleolítico del interior peninsular". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 11: 37-44.
- Jimeno, A. y Fernández Moreno, J.J. (1983): "Nuevo yacimiento con cerámica campaniforme en Garray (Soria)". *Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria*, VII (3): 25-35.
- Jover Maestre, F.J. y López Padilla, J.A. (2013): "La producción textil durante la Edad del Bronce en el cuadrante suroriental de la Península Ibérica: materias primas, productos, instrumentos y procesos de trabajo". *Zephyrus*, 71: 149-171.
- L'Helgouache, J. (1965): *Les sépultures mégalithiques en Armorique (dolmens à couloir et allées couvertes)*. Travaux du Laboratoire d'Anthropologie Préhistorique de la Faculté des Sciences. Rennes.
- Leisner, G. y Leisner, V. (1960): "El Guadalperal". *Madridrer Mitteilungen*, 1: 20-73.
- Leisner, V. (1956): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. Madrider Forschungen, 1. Walter de Gruyter, Berlin.
- Lopes, C. y Vilaça, R. (1998): "Peça do Bronze Final proveniente do 'Pé do Castelo' (Trindade, Beja)". *Arquivo de Beja [Serie III]*, 7-8: 63-84.
- López de Calle, C. e Ilaraza, J.A. (1997): "Fases Antiguas del megalitismo de Cameros (La Rioja): caracterización y cronología". En A. Rodríguez Casal (ed.): *O Neolítico atlántico e as orixes do megalitismo*. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela: 415-428.
- López Padilla, J.A. (2011): *Asta, hueso y marfil. Artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levante y Sureste de la Península Ibérica (c. 2500-c.1300 cal BC)*. MARQ. Serie Mayor, 9. Alicante.
- Maluquer de Motes, J. (1960): "Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta". *Zephyrus*, XI: 119-130.
- Maluquer de Motes, J. (1974): "En torno a la cultura megalítica de la Rioja Alavesa". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 6: 83-101.
- Mañana, P. (2003): "Vida y muerte de los megalitos. ¿Se abandonan los túmulos?". *Era Arqueología*, 5: 164-177.
- Marqués de Lorian (1942): "Nuevos hallazgos del vaso campaniforme en la provincia de Madrid". *Archivo Español de Arqueología*, XV: 161-167.
- Martín Vela, R. (2012): "El paisaje arqueológico de Navas de Oro, Segovia: de la Prehistoria a la Tardoantigüedad". *Estudios Segovianos. Boletín de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce*, LIV (III): 281-309.
- Martín Vela, R. (2014): "La industria lítica del recinto de fosos de El Casetón de la Era (III Milenio a.C.): tipología y gestión de la materia prima". En S. Martínez Caballero, V.M. Cabañero y Carlos Merino (eds.): *Arqueología en el Valle del Duero: del Paleolítico a la Edad Media*. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores (Segovia, 2014). Glyphos Publicaciones. Segovia: 49-65.
- Martín Vela, R. (2016): "La Peña del Moro, Navas de Oro, Segovia: poblamiento durante la Edad del Bronce en el Corredor Eresma-Pirón". *Arqueología en el valle del Duero. Del Paleolítico a la Edad Media*. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Oporto: 124-149.
- Martín Vela, R. y Gozalo Viejo, F. (2020): "El Cerro Tormeión (Armuña): poblamiento desde la II Edad del Hierro hasta la Tardoantigüedad". En S. Martínez Caballero, J. Santos Yanguas, L.J. Municio González y V.M. Cabañero Martín (eds.): *Actas de la Reunión de Arqueología Clásica en Segovia. Segovia 17-18 de octubre*. Anejos de Segovia Histórica, 4. Segovia: 25-44.

- Martín Vela, R., Pérez Díaz, S. y López Sáez, J.A. (2019): "Una perspectiva paleoambiental de la transición Bronce Medio-Final al Hierro en la Meseta Norte a través de sus contextos habitacionales: el castro de la Peña del Moro (Navas de Oro, Segovia)". *ARPI. Arqueología y Prehistoria del Interior peninsular*, 8: 31-50.
- Mateo Remacha, A. (1995): *Pintura rupestre prehistórica en las Hoces del Duratón, Segovia*. Segovia.
- Mateo Remacha, A. (1997): *Pintura rupestres prehistórica en la Serrezuela, Hoces del Riaza y Río Pirón (Segovia)*. Segovia.
- Meneses, M.D. (1990): "Les plaques osseuses multiforées du Néolithique et du Chalcolithique en Andalousie (Espagne). Analyse technique et interprétation fonctionnelle". *Travaux du Laboratoire d'anthropologie et de préhistoire des pays de la Méditerranée occidentale* (LAPMO). Université de Provence. Aix-en-Provence. 57-66.
- Morán, C. (1931): *Excavaciones en los dólmenes de Salamanca*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 113. Madrid.
- Morán, C. (1935): *Excavaciones en dólmenes de Salamanca y Zamora*. Memorias de la Junta Superior del Tesoro Artístico, 135. Madrid.
- Moreno, M. (2004): *Megalitismo y Geografía. Análisis de los factores de localización espacial de los dólmenes de la provincia de Burgos*. Studia Archaeologica, 93. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- Moreno, M. (2010): "Dólmenes en la provincia de Burgos: nuevos hallazgos, nuevas destrucciones". En J. Fernández-Eraso y J.A. Mujika (eds.): *Actas del Congreso Internacional sobre Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural*. Munibe. Suplemento 32. Sociedad de Ciencias Aranzadi. Donostia: 534-550.
- Municio González, L. (2019): "Calcolítico y Edad del Bronce". *Historia de Segovia, tomo I: La Gea – La Prehistoria – La Protohistoria*. Diputación de Segovia-Real Academia de Historia y Arte de San Quirce. Segovia: 285-328.
- Municio González, L. y Piñón Varela, F. (1990): "Cueva de los Enebralejos (Prádena, Segovia)". *Nvmantia: Arqueología en Castilla y León*, Valladolid: 51-76.
- Municio González, L. y Zamora Canellada, A. (1989): "Notas sobre los grabados rupestres y pinturas asociados a necrópolis colectivas calcolíticas: los conjuntos de las cuevas de los Enebralejos y de la Vaquera (Segovia)". *Trabajos de Prehistoria*, 46: 271-278.
- Narvarte, N. (2005): *Gestión funeraria dolménica en la cuenca alta y media del Ebro: fases de ocupación y clausura*. Historia-Arqueología, 16. IER. Logroño.
- O'Kelly, M.J. (1982): *Newgrange. Archaeology, art and legend*. Thames and Hudson. London.
- Olalde, I., Brace, S., Allentoft, M., Armit, I., Kristiansen, K. y Reich, D. (2018): "The Beaker phenomenon and the genomic transformation of northwest Europe". *Nature*, 555: 190-196. <<https://doi.org/10.1038/nature25738>>.
- Olalde, I., Mallick, S., Patterson, N., Rohland, N., Villalba-Mouco, V. y Reich, D. (2019): "The genetic history of the Iberian Peninsula over the last 8000 years". *Science*, 363: 1230-1234.
- Osaba, B., Uríbarri, J.L. y Liz, C. (1971a): "El dolmen de Porquera de Butrón en la provincia de Burgos". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 15: 77-108.
- Osaba, B., Uríbarri, J.L. y Liz, C. (1971b): "El dolmen de Cubillejo de Lara de los Infantes (Burgos)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 15: 109-123.
- Palomino, A., Delibes, G., Rojo, M., Abarquero, F.J., Moreno, M. y Negredo, M.J. (2004): "El Turrumbero de la Cañada: Arquitectura megalítica al pie de la Sierra de Atapuerca (Burgos)". En N. Bicho y A.F. Carvalho (eds.): *Simbolismo, arte e espaços sagrados na pré-história da Península Ibérica: actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular* (Faro, 14 a 19 de Setembro de 2004). Universidade do Algarve. Faro: 143-156.
- Prieto Martínez, M.P. (2007): "Volviendo a un mismo lugar: recipientes y espacios en un monumento megalítico gallego". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 10 (2): 101-125.
- Prieto Martínez, M.P., Lantes Suárez, O. y Martínez Cortizas, A. (2008): "O campaniforme cordado de Forno dos Mouros (Toques, A Coruña)". *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 121: 31-51.

- Recio Martín, R. (2018): "Documentación inédita del dolmen del Portillo de las Cortes (Aguilar de Anguita, Guadalajara) en el Museo Cerralbo (Madrid)". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 37: 43-60.
- Renfrew, C. (1976): "Megaliths, territories and populations". En S. J. de Laet (ed.): *Aculturation and Continuity in Atlantic Europe. Papers presented in de IVth Atlantic Colloquium*. De Tempel. Brugge: 198-220.
- Rojo Guerra, M.A., García Martínez, I., Garrido Pena, R., Morán Dauchez, y G. Kunst, M. (2005b): "El color como instrumento simbólico en el megalitismo del Valle de Ambrona, Soria, España". En P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó (eds): *Actas del: III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica, Santander, 2003*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander: 681-689
- Rojo Guerra, M., Garrido, R., García, I. y Morán, G. (2005a): *Un desafío a la eternidad: Tumbas monumentales del Valle de Ambrona*. Colección Arqueología en Castilla y León. Memorias, nº 14. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- Rojo Guerra, M.A., Jimeno, A. y Fernández-Moreno, J.J. (1992): "El fenómeno megalítico en la provincia de Soria". *II Symposium de Arqueología Soriana: Homenaje a Teógenes Ortego y Frías*, 19-21 de octubre de 1989. Diputación de Soria. Soria: 163-182
- Rojo Guerra, M.A., Tejedor, C., Garrido, R. y García Martínez de Lagrán, I. (2015): "El tiempo y los ritos de los antepasados: La Mina y el Alto del Reinoso, novedades sobre el megalitismo en la Cuenca del Duero". *Homenaje a Rodrigo de Balbín. Arpi 03 Extra*: 133-147.
- Salanova, L. (2002): "Fabrication et circulations des céramiques campaniformes". En J. Guilaine (dir.): *Matériaux, productions, circulations du Néolithique à l'Age du Bronze*. Errance. Paris: 151-166.
- Salanova, L. (2004): "Le rôle de la façade atlantique dans la genèse du Campaniforme en Europe". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 101 (2): 223-226.
- Salanova, L. (2005): "The origins of the Bell Beaker phenomenon: Breakdown, analysis, mapping". En M. Rojo Guerra, R. Garrido-Pena e I. García Martínez de Lagrán (eds.): *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo/Bell Beakers in the Iberian Peninsula and their European context*. Serie Arte y Arqueología 21, Universidad de Valladolid. Valladolid: 29-60.
- Samaniego Bordiu, B. (2017): "Lenguaje simbólico en el mundo megalítico de la Península Ibérica: el caso de la placa grabada p15/5 del Dolmen de las Colmenas (Cáceres, España)". *Techne*, 3(1): 9-26
- Sánchez Nicolás, D. y Sastre Blanco, J.C. (2014): "La industria lítica de la Edad del Hierro en el yacimiento del Povado/Quinta de Crestelos (Mogadouro, Portugal)". *Arqueología en el Valle del Duero: del Paleolítico a la Edad Media*. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores (Segovia, 2014). Glyphos Publicaciones: 141-160.
- Santa Cruz del Barrio, A. (2020): "La Antropología Dental como herramienta para el estudio de poblaciones megalíticas: primeros resultados de su aplicación al dolmen de La Cabaña (Burgos)". *Zephyrus*, 86 (2): 219-238.
- Santa Cruz, A., Villalobos, R. y Delibes, G. (2020a): "Nueva serie de dataciones radiocarbónicas sobre hueso humano para el dolmen de Los Zumacales (Simancas, Valladolid). Reflexiones sobre la temporalidad del fenómeno megalítico en la Meseta Norte". *Trabajos de Prehistoria*, 77 (1): 130-147.
- Santa Cruz, A., Villalobos, R. y Delibes, G. (2020b): "Sobre la impronta campaniforme en los dólmenes de La Lora (Burgos): dataciones de C-14 y naturaleza funeraria". En C. Pérez González, P. Arribas y O. Reyes (coords.): *Estudios y recuerdos in memoriam Prof. Emilio Illarregui Gómez*. Anejos de *Oppidum*, 7, Segovia: 23-39.
- Savory, H.N. (1975): "The role of upper Duero and Ebro basins in megalithic diffusion". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XL-XLI: 159-174.
- Scarre, C. (2008): "Nuevos enfoques para el estudio de los monumentos megalíticos de Europa Occidental". *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 67: 24-33.

- Soler Díaz, J. (2019): "Vila Filomena en el panorama del vaso campaniforme cordado de la Península Ibérica". En G. Delibes y E. Guerra (eds.): *¡Un brindis por el príncipe!: el Vaso Campaniforme en el interior de la Península Ibérica (2500-2000 A.C.)*, vol. 2. Museo Arqueológico Regional. Comunidad de Madrid. Madrid: 363-384.
- Suárez Otero, J. y Lestón Gómez, M. (2005): "Un vaso campaniforme cordado en Galicia y el problema de los orígenes de la cerámica campaniforme en el Occidente Ibérico". *Madriditer Mitteilungen*, 46: 1-21
- Tejedor Rodríguez, C. (2014): "Reconstruyendo 'biografías megalíticas': algunos ejemplos de alteraciones estructurales en monumentos megalíticos del valle del Duero/Douro". En J. Honrado-Castro, M.A. Brezmes-Escribano, A. Tejeiro-Pizarro y O. Rodríguez-Monterrubio (eds.): *II Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad Tardía*, Glyphos Publicaciones. Valladolid: 67-86.
- Tejedor Rodríguez, C., Rojo Guerra, M.A., Garrido Pena, R., García Martínez de Lagrán, I. y Palomino Lázaro, A.L. (2017): "«Biografía» de un monumento megalítico: fases de uso y clausura en el Dolmen de El Teriñuelo (Aldeavieja de Tormes, Salamanca)". *Zephyrus*, 79: 39-61.
- Urbina Martínez, D. y García Vuelta, O. (2010): "Las Lunas, Yuncler (Toledo). Un depósito de materiales metálicos del Bronce Final en la Submeseta Sur de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 67 (1): 175-196.
- Vélaz Ciaurriz, D. (2003): *El megalitismo en el valle del Salado (Navarra): un estudio territorial desde los Sistemas de Información Geográfica*. Tesis doctoral. Universidad de Navarra. Pamplona.
- Vidal Encinas, J.M., Fuertes Prieto, N., Herrero Alonso, D. y Prada Marcos, M.E. (2021): "Un enterramiento colectivo del Neolítico Final / Calcolítico en el Monte de La Candamia (León)". En S. Sánchez de la Parra, S. Díaz Navarro, J. Fernández Lozano y J. Jiménez Gadea (eds.): *The Archaeology of "Underdog sites" in the Douro Valley*. Archaeopress Access Archaeology. Oxford: 1-21.
- Vilaça, R. (2004): "Metalurgia do Bronce Final no entre Douro e Tejo português: contextos de produção, uso e deposição". En A. Perea Caveda (ed.): *Ámbitos tecnológicos, ámbitos de poder. La transición Bronce Final-Hierro en la Península Ibérica* (Madrid, 2004). Madrid. <<http://humanidades.cchs.csic.es/ih/paginas/arqueometalurgia/Descargas/semo4>>.
- Vilaça, R. (2008): "Reflexões em torno da presença mediterrânea no Centro do território português, na charneira do Bronce para o Ferro". En S. Celestino Pérez, N. Rafel y L. Armada. (eds.): *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII ANE): La Precolonización a debate*. CSIC. Madrid: 371-400.
- Villalobos, R. (2016): *Análisis de las transformaciones sociales en la prehistoria reciente de la meseta norte español (milenarios VI-III cal. a.C.)*. Studia Archaeologica, 101. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- Villalobos, R., Delibes, G., Guerra, E. Zapatero, P., Fernández-Eraso, J., Mujika, J.A. y Bueno, P. (2020): "Los ídolos-espátula del interior peninsular". En P. Bueno y J. Soler (eds.): *Ídolos: miradas milenarias*. Museo Arqueológico de Alicante-Museo Arqueológico Regional de Madrid. Alicante-Madrid: 217-228.
- Villalobos, R. y Odriozola, C. (2016): "Organizing the Production of Variscite Personal Ornaments in Later Prehistoric Iberia: The Mines of Aliste and the Production Sites of Quiruelas de Vidriales (Zamora, Spain)". *European Journal of Archaeology*, 19 (4) 2016, 631-651. <<https://doi.org/10.1080/14619571.2016.1147316>>.
- Zapatero, P. (1989): "La Velilla, un yacimiento de tradición dolménica en el valle del Valdavia (Palencia)". *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 60: 7-14.